



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La crisis del comunismo en Polonia a través del
diario *El País*: la declaración de la Ley Marcial,
diciembre de 1981**

Álvaro Mocha Martínez

Tutor: José-Vidal Pelaz López

Curso: 2015-2016

La crisis del comunismo en Polonia a través del diario *El País*: la declaración de la Ley Marcial, diciembre de 1981

La proclamación de la Ley Marcial en Polonia el 13 de diciembre de 1981 representa un hecho histórico de profundas repercusiones en la fase final de la Guerra Fría. Supone el fin de una etapa de esperanza y renovación en Polonia personificada por el sindicato Solidaridad. También implica la primera fisura dentro del bloque soviético que será clave para entender la crisis final del comunismo y de la Unión Soviética. El objetivo del trabajo es presentar la postura que adopta *El País* respecto a estos hechos, ya que, como periódico de vocación internacional y de importante tirada, refleja la reacción de la opinión pública española ante el decreto de la Ley Marcial durante todo el mes de diciembre de 1981.

The crisis of communism in Poland through the newspaper *El País*: the promulgation of Martial Law, December 1981

The proclamation of martial law in Poland on December 13, 1981 exemplifies a historical fact with a profound impact on the final phase of the Cold War. It marks the end of an era of hope and renovation in Poland personified by the trade union Solidarity. It also represents the first crisis in the Soviet Bloc that is key to understand the final crisis of communism and the Soviet Union. The aim of this paper is to present the position adopted by *El País* in regard to these facts, because, as a newspaper with an international vocation and important dissemination, it reflects the reaction of the Spanish public opinion to the decree of Martial Law throughout the month of December 1981.

Palabras clave/Keywords

Polonia, Ley Marcial, Solidaridad, Lech Walesa, *El País*, crisis del comunismo.

Poland, Martial Law, Solidarity, Lech Walesa, *El País*, Communism crisis.

ÍNDICE

Página

1- Introducción: objetivos, fuentes, metodología y estructura del trabajo.....	1
2- La Polonia de Solidaridad: Estado de la cuestión	5
3- <i>El País</i> y la Ley Marcial: análisis cuantitativo	11
4- Negociaciones y situación previa al estado de excepción en Polonia	
4.1. El proceso de desarme.....	19
4.2. Negociaciones entre Solidaridad y el Gobierno.....	20
5- Golpe de estado en Polonia	23
6- El mundo ante la crisis polaca	
6.1. Conflictos en el interior de los bloques antes del golpe de estado.....	29
6.2. Repercusiones de la crisis polaca en el mundo	31
7- España y Polonia, con la OTAN de fondo	
7.1. La política exterior de España en diciembre de 1981	35
7.2. La cuestión polaca vista desde España	37
8- Conclusiones.....	39
9- Fuentes y Bibliografía	
9.1. Fuentes	43
9.2. Bibliografía	43

10- Anexos

10.1. Cronología

10.2. Portadas seleccionadas

10.3. Tablas

10. 4. Editoriales y artículos seleccionados

1- INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La aparición del sindicato Solidaridad en Polonia, fruto de las protestas durante el verano de 1980, marcó el inicio de un movimiento innovador y rupturista dentro del glacis soviético de la Europa Oriental. Solidaridad constituyó el primer intento reformista que se consolidó en el seno de un país perteneciente al socialismo real, tras el fracaso de Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968. Por primera vez se desafió con cierto éxito el control del poder monolítico por parte de los comunistas y se puso en cuestión todo el imperio soviético de Europa Oriental. Sin embargo, este intento de solventar la profunda crisis social y económica en la que se encontraba Polonia se iba a topar con los sectores más conservadores del gobierno polaco y del Kremlin que impusieron una Ley Marcial que terminó con la revolución de Solidaridad.

El trabajo aquí expuesto se centra en el estudio del mes de diciembre de 1981, un periodo convulso que engloba el momento anterior y posterior al decreto de la Ley Marcial, el 13 de diciembre. Se trata de un episodio clave de la historia de la Guerra Fría, ya que representó la primera manifestación de la crisis terminal del sistema soviético. El objetivo último es realizar un análisis de la visión que se tiene de los hechos acontecidos en dicho momento en Polonia a través del periódico *El País*. El papel de la prensa como fuente histórica en la época contemporánea es indiscutible, pues no sólo permite conocer la visión que la opinión pública tiene sobre un acontecimiento, sino que también ejerce un papel como agente histórico, lo que ha llevado a la consideración de la prensa como un “cuarto poder”.

El País surge en el contexto de apertura informativa en la última fase del franquismo, por iniciativa de José Ortega Sportorno, como un diario liberal, europeísta y moderno, siguiendo la estela de grandes periódicos europeos como *Le Monde* o *The Times*. Su primer número se publicó el 4 de mayo de 1976, dirigido por una joven promesa del periodismo español como era Juan Luis Cebrián, y tenía como objetivo acaparar el mercado del pensamiento de la izquierda, en contraposición a los medios de la derecha como el *Abc* y el *Ya*, periódicos de larga trayectoria y que estaban asistiendo a una cierta decadencia. Se trató de una gran novedad en el panorama periodístico español que pronto adquirió notoriedad más allá de nuestras fronteras, debido a su vocación internacional. En 1981 el periódico se situó a

la cabeza de la prensa diaria de España debido a la conjunción de una nueva sociedad y una forma diferente de hacer periodismo.

Una de las razones que explican la elección de este periódico para realizar el análisis que aquí se expone es el papel destacado que se concede a las noticias internacionales y su vocación hacia el exterior. Desde su concepción, *El País* fue un periódico que dedicó una gran importancia a la sección internacional, con una posición que tendía a la izquierda aunque con cierta pluralidad en sus artículos. Precisamente, *El País* va a contar con una destacada cobertura exterior propia, lo que se refleja en los corresponsales en el extranjero: Juan Arias Martínez en Roma, Feliciano Fidalgo en París, Ignacio Cembrero en Suecia, Félix Bayón en Moscú, Ramón Vilaró en Washington, Soledad Gallego-Díaz en Bruselas y José Comas en Alemania y Polonia.

Otro motivo fundamental para su elección es el hecho de que hacia 1981 se trataba de uno de los periódicos más vendidos en España y por lo tanto podría representar un porcentaje más amplio de la opinión pública del país.

Además nos encontramos ante un periódico que cuenta con una línea editorial que se posiciona en el centro-izquierda y dedica un volumen importante de noticias a los sucesos de la URSS, Europa Oriental y al eurocomunismo, lo cual nos permite conocer la repercusión en nuestro país de los sucesos de Polonia.

En lo que respecta a la metodología, para la realización de este trabajo se ha empleado la hemeroteca digital de *El País* que permite consultar los periódicos publicados entre el día 1 de diciembre de 1981 hasta el día 31 del mismo mes. Dentro de este marco cronológico se han seleccionado como elementos de análisis las portadas, los artículos editoriales y de opinión y las noticias internacionales durante todos los días de este mes ya que son los elementos claves para el tratamiento informativo que el diario concede a la cuestión polaca. En primer lugar, sobre estos apartados se ha realizado un análisis cuantitativo que muestra el volumen de informaciones existentes y el grado de importancia que le concede *El País* a la crisis polaca. En segundo lugar, se ha procedido a un análisis más profundo del contenido de todas las unidades informativas con una división temática.

La estructura del trabajo se compone de un estado de la cuestión que recoge los estudios de los principales autores que hablan de Polonia y del sindicato Solidaridad con el fin de presentar el tema. Tras esto un análisis cuantitativo de portadas, editoriales, artículos de

opinión y noticias internacionales. En tercer lugar, un estudio del contenido de las citadas secciones, divididas en cuatro temas. El primero de ellos centrado en las semanas que preceden a la proclamación de la Ley Marcial tanto a nivel internacional como en Polonia. En segundo lugar, un apartado que recoge los sucesos que narra *El País* en el momento inmediatamente posterior al golpe de estado. Se concluye con dos puntos, uno que aborda la reacción ante esta medida por parte de otros países en el contexto de Guerra Fría y el otro punto centrado en la repercusión en España de los sucesos polacos.

El trabajo finaliza con unas conclusiones y se ha considerado oportuno añadir unos anexos que incluyen un eje cronológico del fenómeno de Solidaridad, una selección de portadas de *El País* representativas de la cuestión polaca, las tablas que recogen los datos del análisis cuantitativo, y por último, una selección de editoriales y artículos de opinión del mismo diario especialmente ilustrativos sobre esta cuestión.

2- LA POLONIA DE SOLIDARIDAD: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Muchos autores han coincidido en situar el comienzo del proceso de descomposición del régimen comunista representado por la URSS y sus estados satélites en el verano de 1980, cuando tuvo lugar la aparición del sindicato Solidaridad y que a la postre propició el fin del modelo de partido único en Polonia, tras más de 40 años de hegemonía del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).

Desde 1945 hasta 1949, se produjo una consolidación del sistema marxista-leninista en las Democracias Populares. La muerte de Stalin en 1953 fue clave en el devenir del bloque soviético, y algunos partidos comunistas buscaron un cambio de rumbo para mejorar la situación en sus países. Tal es el caso de Polonia, donde tuvieron lugar una serie de conflictos que se han calificado como crisis recurrentes¹. Estos fenómenos se reprodujeron en 1956, 1970, 1976 y 1980. Ante la suma de tantos conflictos, el POUP terminó por agotar las vías reformistas y desde sectores de la *intelligentsia* y del mundo obrero se trató de encontrar una alternativa, representada por el sindicato Solidaridad.

Los precedentes más inmediatos del sindicato se podían encontrar en la crisis de 1976, cuando se creó el Comité de Defensa de los Obreros (KOR). Es en Polonia donde se empezaron a dar las circunstancias propicias para el desarrollo de estos movimientos completamente nuevos en los regímenes soviéticos².

En el verano de 1980 se produjo una huelga general que dio pie a reivindicaciones de los grupos obreros. Las negociaciones con el gobierno concluyeron el 31 de agosto, poniendo fin a la huelga al día siguiente. Es a partir de este momento cuando se empezó a gestar el movimiento sindical. Los líderes de los comités de huelga se reunieron para crear una unión nacional, el Sindicato Independiente y Autogestionario Solidaridad³.

¹ Javier PAREDES (dir.): *Historia Universal Contemporánea*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 917-951. El sistema de citas se corresponde con el establecido por la revista de Historia Contemporánea *Ayer*, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A., Madrid.

² "En Polonia se daban las condiciones objetivas para la explosión de la insatisfacción de la población". Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo Á. PÉREZ SÁNCHEZ: *La Polonia de "Solidaridad"*, Madrid, Historia 16, 1995, p. 8.

³ "Por primera vez un régimen comunista era obligado por el empuje del mundo del trabajo a aceptar una serie de reivindicaciones más allá de las estrictamente económicas o sociales" Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo Á. PÉREZ SÁNCHEZ: *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995, p. 14.

Desde este momento, el Partido acusó el desgaste de las crisis recurrentes y perdió buena parte de su influencia en amplias capas de la sociedad. Solidaridad alcanzó los 10 millones de afiliados y se lograron progresos inconcebibles en el bloque soviético como el derecho a huelga, el pluralismo sindical o el derecho a la libertad de expresión. A lo largo de 1981, se produjeron momentos de tensión y negociaciones, hasta que en diciembre de ese año se llegó a una posición de bloqueo. Ante el temor de una intervención soviética, el general Wojciech Jaruzelski decretó la Ley Marcial el 13 de diciembre, suprimió el derecho a asambleas, huelgas y toda actividad sindical, además de detener a los principales líderes del Partido y desarticuló toda la estructura del Sindicato.

El paso del tiempo atemperó estas medidas y se produjeron amnistías, pero la situación general del país no mejoró. La escasa producción industrial, el bajo nivel de vida, el déficit presupuestario y la emigración acabaron conduciendo a la derogación de la Ley Marcial en julio de 1983. Las primeras elecciones semi-libres celebradas el 4 de junio de 1989 pusieron fin al monopolio del poder del Partido Comunista e iniciaron el proceso de transición en Polonia hacia la democracia.

Hasta aquí los hechos que son conocidos. La historiografía considera que hay una serie de factores que explican la crisis polaca y la aparición de Solidaridad. En primer lugar, Polonia podía considerarse una pieza clave del Bloque Oriental⁴. Es un país que mantenía un fuerte nacionalismo, lo que se contraponía a los esfuerzos de la URSS de conformar un “internacionalismo proletario”⁵.

En segundo término, la frecuencia de movimientos populares y de intelectuales que protestaron contra los gobernantes fue también digna de destacar. La resistencia surgió de la clase obrera y en las calles y, pese a los intentos de reprimirla, permaneció de forma latente, con ciertos momentos de tensión puntual, que sin embargo nunca llegaron a propiciar la intervención soviética. Un elemento clave⁶ fue la confluencia de intereses intelectuales y obreros a través de los organismos del KOR.

⁴ José COMAS: *Polonia y Solidaridad*, Madrid, El País, 1985, p. 7; Leandro RUBIO GARCÍA: “Significado de Polonia en el mundo comunista”, *Revista de Política Internacional*, 34 (1957), pp. 73-74.

⁵ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo Á. PÉREZ SÁNCHEZ: *op. cit. La Polonia...* p. 11.

⁶ Fernando CLAUDÍN: *La oposición en el “socialismo real”*, Mexico, Siglo Veintiuno, 1981, pp. 304-324; Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo Á. PÉREZ SÁNCHEZ: *op. cit. La Europa...*, pp. 88-92.

En tercer lugar, el estancamiento económico durante la etapa de Brezhnev empeoró la ya depauperada situación polaca⁷. A principios de los años 70, los problemas estructurales que afectaban a las economías socialistas, tuvieron una incidencia mayor en el caso polaco. El modelo de Polonia se basaba en una industria de planta estalinista muy atrasada que había solicitado grandes préstamos a países occidentales para tratar de modernizarse. La crisis afectó a uno de los pilares de la economía como era los puertos y astilleros del Báltico, que habían visto reducido su volumen de trabajo. A esto se añadía que fueron años de malas cosechas, con lo que se dibujaba un marco de agravamiento de la crisis.

Se puede afirmar que la experiencia de las crisis anteriores fue determinante, ya que desde 1956 existía la certeza de que la reforma a través del Partido era imposible. Pese a que estas características estuvieron presentes desde el comienzo de la República Popular, no fue hasta 1980 cuando los factores convergieron y las protestas culminaron con la creación de Solidaridad.

Todos los autores⁸ coinciden en señalar la importancia que tuvo la Iglesia católica en todo este fenómeno como elemento de referencia y aglutinador. La Iglesia pervivió bajo el dominio comunista, manteniendo el culto y los centros de enseñanza, a cambio de no oponerse al régimen. Se iniciaba así una línea de entendimiento entre el Partido y la Iglesia que iba a ser muy fructífera para ambos⁹.

También es unánime la importancia dan los autores a la elección del cardenal arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyla, como Papa, así como su posterior viaje a Polonia en junio de 1979. Esta visita fue un fiel reflejo de la adhesión del pueblo polaco al catolicismo y de la capacidad de organización de la sociedad polaca como movimiento de masas, clave para las huelgas del verano de 1980¹⁰. También fue fundamental la figura del cardenal Wyszynski, quien buscó dotar a la Iglesia de un papel importante en la sociedad, a través de un reparto de las esferas de influencia con el POUP.

⁷ Carlos TAIBO: *Historia de la Unión Soviética: 1917-1991*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 234-254; Miguel HERRERO DE MIÑÓN: *Las transiciones de Europa central y oriental*, Madrid, Tecnos, 1990, pp. 39-60.

⁸ José Ramón DÍEZ ESPINOSA, et al: *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006. pp. 411-413; Boguslawa DOBEK-OSTROWSKA: "La transición democrática en España y en Polonia (análisis comparativo)", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 16 (1996), pp. 252-253.

⁹ Mercedes HERRERO DE LA FUENTE: *Papel de "Solidaridad" en el proceso de transición democrática en Polonia*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2000, p. 89.

¹⁰ Javier PAREDES (dir.): *op cit.* p. 941.

En general, tanto Guillermo Pérez y Ricardo Martín¹¹ como Francisco Eguiaragay¹², presentan el papel de Wyszynski y de la Iglesia como defensora de los Derechos Humanos, de los intereses de los obreros y esencia del espíritu nacional polaco. Sin embargo, José Comas¹³ plantea una visión diferente, al destacar la búsqueda permanente de la Iglesia de su propia pervivencia. Ejemplo de ello fue el “compromiso histórico a la polaca”, el acuerdo entre la Iglesia y el POUP para cambiar la paz social por el libre ejercicio de la religión.

La aparición de Solidaridad, supuso una amenaza para este reparto de las esferas de poder entre la Iglesia y el POUP¹⁴. Por ese motivo, en general, cuando el episcopado y el propio cardenal se vieron obligados a posicionarse, adoptaron posturas bastante ambiguas, dando apoyo a las reivindicaciones obreras, pero reconociendo a su vez los méritos del Partido. Su posición tendía hacia la moderación¹⁵. Esta situación cambió con la muerte del cardenal Wyszynski el 28 de mayo de 1981, pues su sucesor, el cardenal Glemp, carecía del carisma y de la autoridad moral del anterior, y debilitó de forma notable la posición de la Iglesia polaca. Después de la proclamación de la Ley Marcial, la Iglesia apoyó tácitamente el golpe de estado, con el fin de evitar un derramamiento de sangre. Además, la desaparición de Solidaridad le permitió recuperar el papel mediador con el Gobierno. Incluso el Papa, que al principio criticó notablemente el golpe de estado, fue moderando su discurso llamando a la calma y a la razón para evitar una guerra civil. El propio viaje a Polonia en el verano de 1983 seguía la línea de la normalización propuesta por Jaruzelski¹⁶.

Otro de los aspectos claves para el origen y desarrollo de Solidaridad, fue el papel de su dirigente, Lech Walesa. De nuevo, como con la Iglesia, existe un consenso unánime de los autores acerca de su labor mayúscula para sacar adelante el sindicato. Fue clave la autocrítica que realizó sobre las huelgas de 1970. Se destaca también la moderación que caracterizó las actuaciones de Walesa, con el fin de evitar los conflictos con las fuerzas gubernamentales y lograr la consecución de sus objetivos¹⁷.

¹¹ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo Á. PÉREZ SÁNCHEZ: *op. cit. La Polonia...* p. 17.

¹² Francisco EGUIAGARAY: *Europa del Este: la revolución de la libertad*, Barcelona, Ediciones del Drac, 1991, pp. 120-135.

¹³ José COMAS: *op. cit.* p. 20.

¹⁴ Adamski WLADYSŁAW: *La Pologne en temps de crise*, Paris, Meridiens, 1988, pp. 236-252.

¹⁵ "Nuestra patria exige de vosotros en estos momentos mucha tranquilidad, mucha prudencia y mucha, mucha oración" Wyszynski. José COMAS: *op. cit.* p. 27.

¹⁶ Mercedes HERRERO DE LA FUENTE: *op. cit.* p. 230.

¹⁷ Francisco EGUIAGARAY: *op. cit.* pp. 150-170.

John Lewis Gaddis¹⁸, incluye a Lech Walesa, dentro de una lista de actores que tuvieron un papel protagonista en esta fase final de la Guerra Fría, entre los que se encontraban Karol Wojtyła, Margaret Thatcher, Ronald Reagan o Mijaíl Gorbachov. Si algo suele destacar en las descripciones de Walesa es su capacidad para sintonizar con la población y sus dotes de liderazgo. Del mismo modo, esa fuerte personalidad le acarreó importantes conflictos con otros miembros fundadores del sindicato, como Anna Walentynowicz o Andrej Gwiazda.

Walesa se vio obligado a intervenir personalmente en diversas secciones de Solidaridad para evitar movimientos de división internos¹⁹. El I Congreso del Sindicato Independiente Solidaridad el 5 de septiembre de 1981 ejemplificó estos problemas. Allí, Walesa logró su ratificación como dirigente del sindicato, aunque no sin dificultades. Apenas dos meses más tarde, fue detenido tras la instauración de la Ley Marcial y no fue liberado hasta dos años después. A pesar las críticas por sus formas autoritarias y personalistas, su ferviente catolicismo y las acusaciones de corrupción o ansias de poder, se ha mantenido la importancia de la figura de Walesa y el papel clave que tuvo en todo este proceso. Prueba de esto fue la concesión del Premio Nobel de la Paz en 1983²⁰.

Por último, es necesario señalar la repercusión de este proceso en el contexto general de la Guerra Fría y el fin del bloque soviético. La creación de Solidaridad representó una crisis del régimen comunista polaco y puso en cuestión todo el imperio soviético de Europa Oriental, tal y como indicó Francisco Eguiagaray²¹.

La URSS había seguido con preocupación estos hechos, pero pese al desafío que suponía Solidaridad, el *Politburó* era consciente de la imposibilidad de intervenir militarmente en Polonia y hacer valer la Doctrina Brezhnev pues hubiera acabado con cualquier posibilidad de distensión en Europa y aumentado los problemas económicos por los que ya atravesaba la URSS. Sin embargo, una hábil maniobra del *Politburó* hizo creer a Jaruzelski que la invasión era inminente y le obligó a dar un “golpe blando” que llevó a la proclamación de la Ley Marcial²². La situación de Polonia fue la más severa de una serie de

¹⁸ John L. GADDIS: *Nueva historia de la guerra fría*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 236-284.

¹⁹ "Solidaridad no era ya un sindicato normal y corriente; se estaba convirtiendo en un movimiento social de masas" Jerzy LUKOWSKI: *Historia de Polonia*. Madrid, Cambridge University Press, 2002, p. 295.

²⁰ Lech WALESA: *Un camino de esperanza*, Barcelona, Ediciones B, 1987, pp. 512-532.

²¹ Francisco EGUIAGARAY: *op. cit.* pp. 150-170; Vladislav ZUBOK: *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2007. p. 407.

²² John L. GADDIS: *op. cit.* p. 267.

crisis a las que tuvo que hacer frente el Kremlin a comienzos de los 80 y que puso de manifiesto los límites del poder soviético²³, pudiendo destacar también en este contexto la invasión de Afganistán en 1979. Además el ejemplo polaco sirvió de inspiración para movimientos similares que tuvieron lugar en otros países de la Europa del Este en fechas posteriores²⁴.

Pese a los esfuerzos, el deseo de mantener la distensión, que había condicionado la política exterior de EEUU durante la presidencia de Carter, dio paso a una política mucho más agresiva con la llegada de Ronald Reagan al poder en noviembre de 1980²⁵. La Doctrina Reagan se basó en aprovechar los problemas económicos de los regímenes comunistas para devolver la iniciativa de la Guerra Fría a los EEUU. Con este fin, elogió lo acontecido en Polonia como ejemplo de oposición al comunismo, aceleró la carrera armamentística y presionó para debilitar el control soviético en Europa del Este. Esto propició una renovación en la URSS y la incorporación progresiva al *Politburó* de jóvenes dirigentes como Mijaíl Gorbachov dispuestos a cambiar el rumbo de la potencia soviética²⁶.

En conclusión, podemos recurrir a las palabras de Lech Walesa antes de su detención el 13 de diciembre de 1981 para reafirmar la importancia de los hechos acontecidos en Polonia en este momento: “la Ley Marcial representa los últimos clavos en el ataúd del comunismo”²⁷.

²³ Vladislav ZUBOK: *op. cit.* pp. 400-408.

²⁴ Malgorzata MIZERSKA-WROTKOWSKA y José Luis ORELLA MARTÍNEZ (eds.) *De fronteras hacia fuera: Polonia y España y sus aliados estratégicos y secundarios en el siglo XX*, Madrid, Schedas, 2016, pp. 49-95.

²⁵ Ronald POWASKI: *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 – 1991*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 178-230.

²⁶ Juan Carlos PEREIRA (coor.): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 474-477.; Walter LAQUEUR: *La Europa de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Vergara, 1994, pp. 490-502.

²⁷ John L. GADDIS: *op. cit.* p. 267.

3- EL PAÍS Y LA LEY MARCIAL: ANÁLISIS CUANTITATIVO

Para realizar el análisis del volumen de noticias que encontramos en *El País*, desde el 1 de diciembre de 1981 hasta el 31 del mismo mes, se han seleccionado las portadas, la sección de noticias internacionales, los editoriales y los artículos de opinión como elementos a considerar.

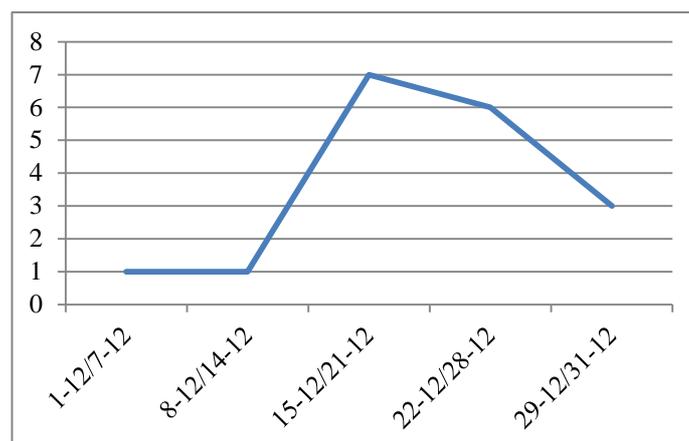
En primer lugar, se ha procedido al estudio de las portadas, ya que son uno de los elementos del periódico donde mejor se puede ver la repercusión que tienen ciertas noticias y la evolución en el tratamiento informativo. Por un lado, es necesario conocer el número de veces que aparecen noticias sobre Polonia, y por otro, el alcance que se concede a dichas informaciones dentro del conjunto de la portada, como primera, segunda o tercera noticia en importancia.

La evolución del volumen informativo sobre la crisis polaca en la portada del *El País* está marcada por la promulgación en la madrugada del 13 de diciembre de la Ley Marcial. Hasta ese día en las portadas, en lo que respecta a los temas de política internacional, encontramos sobre todo noticias de las conferencias de desarme de Ginebra o la entrada de España en la OTAN. En relación a Polonia, solo aparece una referencia al desalojo de unos manifestantes en una escuela de bomberos de Varsovia, el día 3 de diciembre.

La crisis polaca entra en escena en la segunda quincena del mes (ver Gráfico 1²⁸), cuando su presencia en la portada se vuelve permanente. La referencia a los sucesos de Polonia no desaparece en los días que siguen hasta el final del periodo analizado.

²⁸ En la elaboración de los gráficos se ha optado por limitar el marco cronológico al 31 de diciembre, puesto que los tres días que faltarían de la última semana no cambian de manera significativa la tendencia que aquí se presenta.

Gráfico 1. Cuantificación de las portadas referidas a Polonia



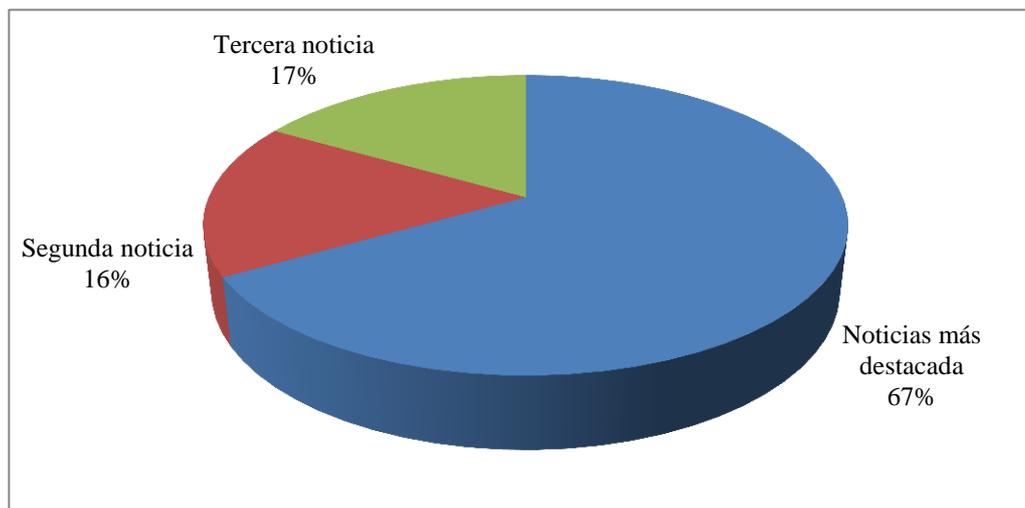
Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la importancia que tienen estas noticias en el conjunto de la portada, de nuevo encontramos un antes y un después en el comienzo de la tercera semana. La única noticia de Polonia antes de la Ley Marcial ocupa un tercer lugar en importancia respecto a las otras noticias, se trata de la ya referida noticia del desalojo de la escuela de bomberos. Por otro lado, las noticias sobre la OTAN o la conferencia de Ginebra ocupan el primer o segundo lugar.

A mediados del mes de diciembre las noticias de Polonia pasan al primer lugar de la portada, lo que refleja el impacto que tuvo en su momento esta medida del general Jaruzelski. Desde el comienzo se recoge la incertidumbre que rodea a este proceso así como las medidas represivas, para luego dar protagonismo a los últimos focos de resistencia. Estas noticias se alternan con otras que hacen referencia a la trascendencia de esta crisis en el plano internacional. Hacia el día 27, el tema de Polonia reduce su importancia y pasa a ser una noticia en segundo plano.

Estos aspectos se pueden contemplar en el Gráfico 2, donde se observa que más de dos terceras partes de los días que aparece el tema polaco en portada, es el más importante. Las noticias sobre Polonia ocupan un tercer lugar en la portada a principios de mes, pasan al primer plano en los días inmediatamente posteriores a la proclamación de la Ley Marcial y pierden importancia hacia finales de mes cuando ha pasado el impacto inicial del suceso.

Gráfico 2. Grado de relevancia concedido en portada a las noticias sobre Polonia.



Fuente: Elaboración propia

El segundo elemento a tratar son los editoriales. Para analizar todos los aspectos que corresponden a este apartado, diferenciaré entre aquellos que hacen referencia al sistema de relaciones internacionales en el contexto general de Guerra Fría, los que aluden directamente a Polonia, los centrados en la crisis interna de la URSS y por último aquellos que afectan a España a nivel internacional.

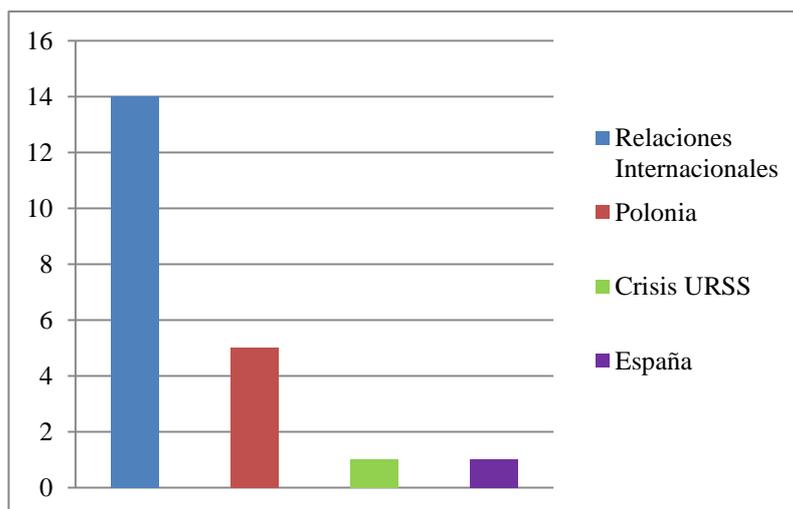
Desde el 1 de diciembre hasta el día 13, incluido, sobre un total de 25 artículos editoriales hay cinco que tratan la situación entre los dos bloques, ya sea por la Conferencia de Ginebra, el papel de la ONU o la influencia de EEUU en Europa y Asia. Hay también otro artículo sobre la crisis interna de la URSS referida al disidente Sajarov; y otro editorial sobre la recta final de la entrada de España en la OTAN. El resto de estas dos semanas se centran en cuestiones nacionales.

A partir del día 15, el tema polaco aparece con fuerza en los editoriales. En la tercera semana, del 15 al 22 de diciembre, hay 4 de los 14 artículos editoriales centrados exclusivamente en Polonia. También hay otros 3 sobre las relaciones internacionales, en concreto los sucesos de Oriente Próximo y la anexión de Israel de la región del Golán, que sería el segundo tema en importancia. El resto de editoriales se centran en España, cuestiones sobre las autonomías de Asturias, Cantabria y el País Vasco o el censo de población. Desde el día 23 hasta final de mes, que es mi periodo de estudio, la presencia del tema polaco

desaparece en los editoriales, pues solo 1 artículo de un total de 14 habla de la situación en Polonia, mientras que el resto lo dedican a temas nacionales.

Los editoriales se centran principalmente en las relaciones internacionales, aunque dedican un número considerable a los sucesos que se desarrollan en Polonia (ver Gráfico 3).

Gráfico 3. Cuantificación de los artículos editoriales.



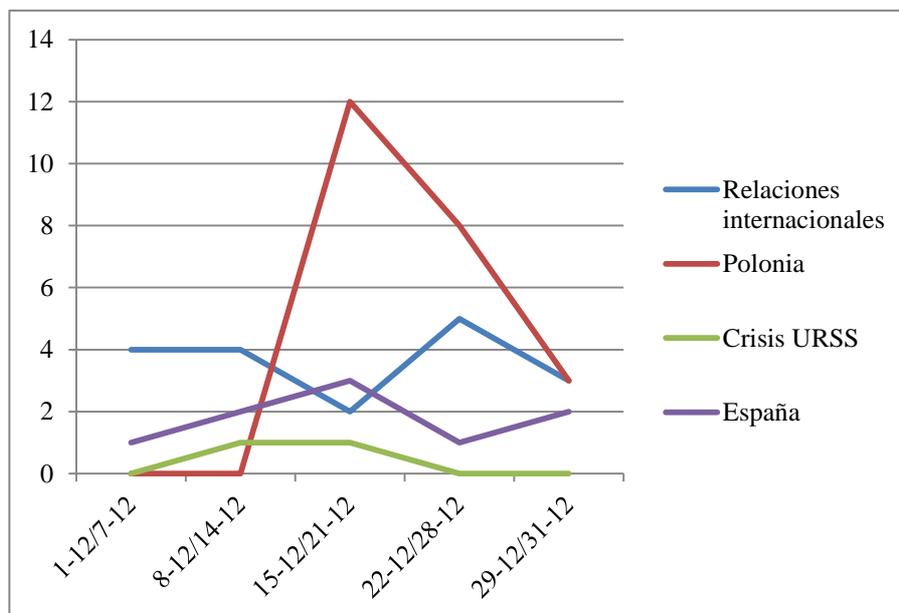
Fuente: Elaboración propia

En tercer lugar analizaremos los artículos de opinión. Durante la primera mitad del periodo estudiado encontramos algunos referidos al ámbito internacional, aunque ni mucho menos mayoritarios, 12 artículos, en los que se tratan diversos asuntos que van desde los ya citados en los editoriales sobre la inclusión de España en la OTAN y la CEE o las negociaciones desarrolladas en la Conferencia de Ginebra, hasta otros en los que se analiza el panorama general de Guerra Fría y las relaciones entre ambos bloques como si el ambiente del momento presagiara un cambio inminente. Los asuntos referidos a España son más importantes en esta primera quincena, centrados en diversos debates constitucionales y comentarios sobre el juicio de los responsables del 23-F y el papel del ejército.

Como en el resto de apartados, es a partir del 15 de diciembre cuando se dispara el número de artículos de opinión sobre la situación de Polonia (ver Gráfico 4). Los que se centran en el tema polaco relatan cómo se ha llevado a cabo el golpe del general Jaruzelski o los motivos que han conducido a ello. Los artículos referidos a las relaciones internacionales, aunque en menor número, tratan la repercusión que ha tenido este hecho en el bloque comunista, pero también en los diversos partidos comunistas de los países de Europa

Occidental. Hacia final de mes, se ve como los artículos presentan posturas mucho más críticas hacia el comunismo. Se aborda la represión que está llevando a cabo el general Jaruzelski o la necesidad de apoyo internacional para paliar la crisis en Polonia.

Gráfico 4. Cuantificación de los artículos de opinión.



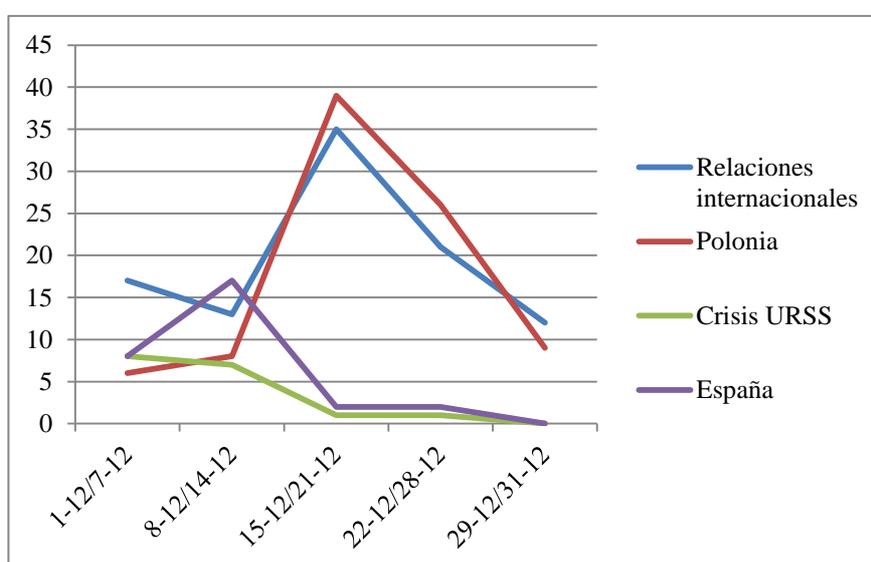
Fuente: Elaboración propia

Por último, nos centraremos en las noticias de la sección internacional que aparecen en este periodo de diciembre de 1981 en *El País*. En la primera quincena, predominan los temas referidos a las relaciones internacionales pues nos encontramos en unas semanas muy convulsas, ya que la política de Reagan en estos momentos es enormemente diversa y activa. Ejemplo de esto son las ya citadas conferencias de Ginebra, sus relaciones con Turquía y la OTAN o la tensión creciente con Libia. En segundo lugar, estarían las referidas a España, donde se habla de su proceso de incorporación a los organismos de la OTAN o la CEE. Son varias las noticias que presentan de forma reiterada los problemas internos de la URSS y diferentes movimientos de protesta en sus países satélites de Europa Oriental. Por último, hay una serie de informaciones sobre la ruptura de negociaciones entre Solidaridad y el Gobierno y un estado de tensión creciente en Polonia.

Como es lógico, el volumen informativo centrado en la crisis polaca aumenta enormemente a partir del día 15 (ver Gráfico 5), cuando pasamos a tener entre 6 y 9 noticias diarias dedicadas a la situación en Polonia, analizando a los principales protagonistas,

reflejando el papel de la Iglesia, la crisis económica o las violaciones de derechos. Este número se reduce hacia final de mes. Por otro lado, las noticias de relaciones entre el bloque Occidental y Oriental aumentan también de manera muy notable, pues la mayoría corresponden a las reacciones de los países y gobiernos ante este golpe militar, desde EEUU hasta la URSS, incluyendo los países de Europa Occidental. Otras noticias recogen la condena de los diferentes partidos comunistas de cada país a la actuación del POUP y también los deseos de conciliación del Papa Juan Pablo II.

Gráfico 5. Cuantificación de las noticias de la sección internacional.

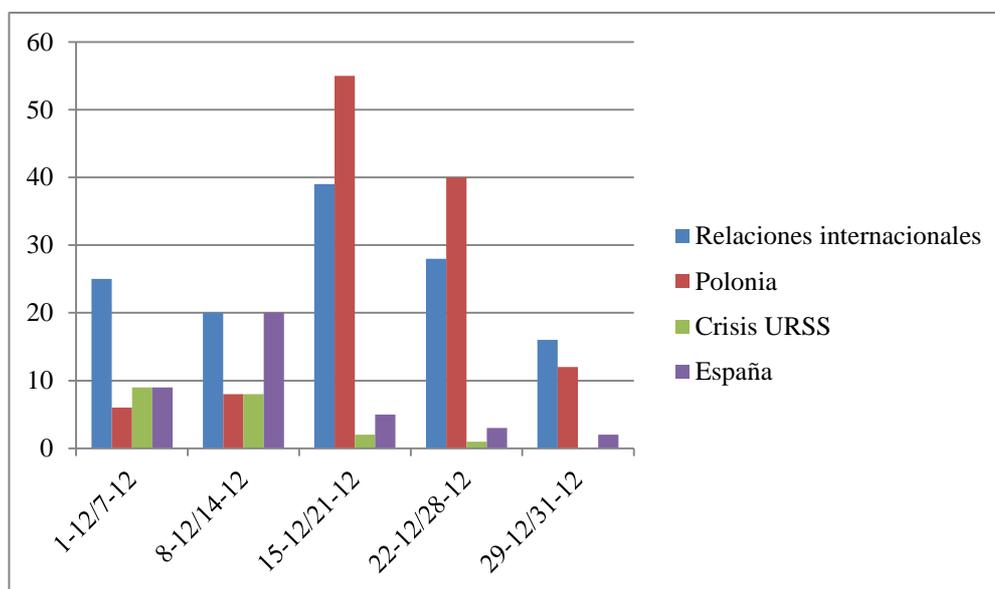


Fuente: Elaboración propia

El Gráfico 6 es muy ilustrativo a la hora de representar la evolución del volumen informativo de los diferentes apartados que he definido. Para su elaboración se han tenido en cuenta todas las unidades informativas de editoriales, artículos de opinión y noticias internacionales. Durante las dos primeras semanas del mes de diciembre existe un predominio del apartado de relaciones internacionales, quedando en segundo lugar y bastante próximas las noticias de España y por último, aquellas referidas a Polonia y la crisis de la URSS. Es a partir del día 15 cuando se produce el aumento de importancia de la cuestión de Polonia y prácticamente multiplica por siete el número de unidades informativas. En segundo lugar se sitúa el apartado de relaciones internacionales, y sin tener apenas importancia la crisis de la URSS y los temas relacionados con España. Esta tendencia se mantiene en la cuarta semana, pero en la quinta, ya vemos cómo volvemos a una situación similar a la del principio del mes,

donde las relaciones internacionales superan de nuevo a las noticias sobre Polonia, aunque con un margen mucho menor del que era en las dos primeras semanas.

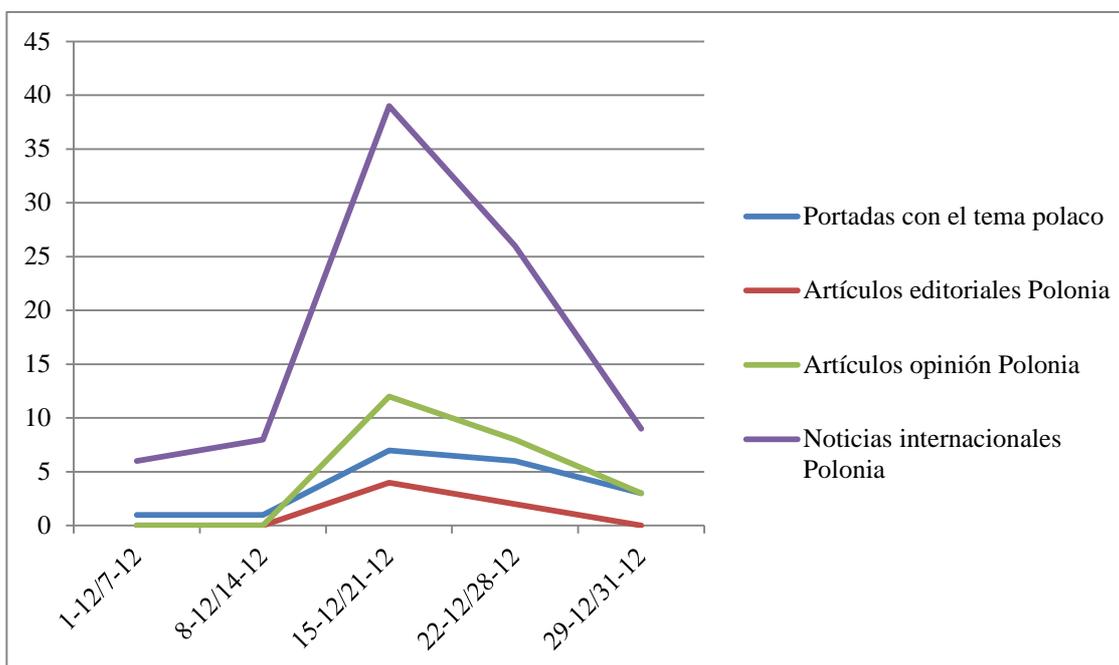
Gráfico 6. Estudio comparativo de los diferentes temas tratados.



Fuente: Elaboración propia

En conclusión, podemos determinar que el 15 de diciembre, primer día de publicación después de la promulgación de la Ley Marcial, fue la fecha clave que supone un incremento verdaderamente significativo del número de noticias y artículos sobre la crisis polaca. La cobertura que otorga a este hecho en el periódico *El País* es verdaderamente digna de destacar, con una presencia muy notable en portada, editoriales, artículos de opinión y noticias internacionales, si bien es cierto que el primer impacto inicial se va atenuando hacia el final del mes, como por otra parte es lógico. Esto se observa en el Gráfico 7 donde se representa, no tanto el volumen total de artículos en portada, editoriales, artículos de opinión y noticias internacionales, sino más bien la evolución individual de cada uno de ellos a lo largo del mes de diciembre de 1981.

Gráfico 7. Estudio comparativo entre portadas, artículos editoriales, artículos de opinión y noticias internacionales.



Fuente: Elaboración propia

4- NEGOCIACIONES Y SITUACIÓN PREVIA AL ESTADO DE EXCEPCIÓN EN POLONIA

Durante los días que precedieron a la proclamación de la Ley Marcial, *El País* abordó dos grandes temas que copaban la actualidad internacional. Por un lado todas las negociaciones que poblaban el panorama mundial, en especial aquellas entre EEUU y la URSS con el fin de propiciar un desarme. Por otro lado, la situación en Polonia, donde se estaba desarrollando un encuentro entre Gobierno, Solidaridad e Iglesia y existía un estado de tensión latente.

4.1. El proceso de desarme

Durante los primeros 15 días de diciembre había un gran interés en la Conferencia de desarme de Ginebra. Una idea fundamental que recogía el periódico es que esta negociación aspiraba a ser definitiva después de más de 30 años de diversas negociaciones infructuosas²⁹. Se consideraba como el inicio de “una nueva etapa en las relaciones Este-Oeste”³⁰.

El diario tendía a señalar a la URSS como responsable de la falta de acuerdo. Al mismo tiempo, hacía hincapié en que pese su posición, las fuerzas del Pacto de Varsovia se mostraron favorables a una reducción del armamento³¹. Hay autores que trataban de hacer ver que el fracaso de estas conversaciones beneficiaría a la URSS, lo que nos revela que no se tenía consciencia de la crisis en la que ya se encontraba inmersa³².

Con un espíritu muy similar, aunque un número de noticias mucho menor, se desarrollaba la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa³³, promovida por los países no alineados, con sede en Madrid. Sin embargo, estas negociaciones se vieron supeditadas a las conversaciones bilaterales de Ginebra.

²⁹ EFE: «Treinta años de negociaciones», *El País*, 1 de diciembre de 1981.

³⁰ «Entre la Guerra y la paz», *Ibid.*

³¹ AFP: «El Pacto de Varsovia, favorable...», *El País*, 3 de diciembre de 1981.

³² Arrigo LEVI: «Ginebra: el laberinto...», *El País*, 9 de diciembre de 1981.

³³ «Esperanza de un mínimo acuerdo...», *El País*, 2 de diciembre de 1981.

Hacia mediados de mes, *El País* reflejaba la sensación general de los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN de que “la tensión internacional ha decrecido”³⁴. Esta confrontación había aumentado con la invasión de Afganistán, así como con el despliegue de nuevas armas nucleares. Se trataba de reafirmar mediante estas informaciones la voluntad pacificadora de EEUU, que había moderado los ataques contra la URSS.

Por otro lado, era destacable la presencia en las noticias de información relativa a cuestiones militares, desde los arsenales balísticos del Pacto y la OTAN³⁵ hasta el lenguaje técnico de las negociaciones. Las noticias dejaban traslucir un temor generalizado a la catástrofe nuclear, tanto en los países implicados en el conflicto como en los neutrales. Ante esto, se criticó por parte de algunos periodistas “la invasión diaria y constante de la Guerra Fría”³⁶ en los medios.

Desde el periódico se buscaba resaltar la tendencia de las grandes potencias a negociar una reducción de armamentos y un acercamiento de las posturas, con el fin de recuperar un estado de distensión. Sin embargo, las dificultades eran muchas, y esto explica que también tuvieran una presencia notable noticias sobre un posible conflicto nuclear.

4.2. Negociaciones entre Solidaridad y el Gobierno

Respecto a la situación en Polonia *El País* destacaba un conflicto a comienzos de mes en la propia capital polaca donde se procedió al desalojo de una escuela superior de bomberos con 350 cadetes, apoyados por la rama de Solidaridad de Varsovia³⁷. Este ejemplo de resistencia contra el gobierno despertó un gran apoyo popular lo que suponía un fiel reflejo de la inestabilidad del país³⁸. El diario alertaba sobre un aumento de la tensión en Polonia en medio de las negociaciones entre las autoridades y el sindicato, que volvieron a posturas radicalmente opuestas³⁹. Este enfrentamiento está motivado por la aprobación de unas medidas de excepción que dotarían de poder aún mayor al gobierno de Jaruzelski, que sería respondido inmediatamente por la convocatoria de la Huelga General. El diario mostraba las

³⁴ Soledad GALLEGO-DÍAZ: «Los ministros de Asuntos Exteriores...», *El País*, 12 de diciembre de 1981.

³⁵ «Arsenales nucleares europeos...», *El País*, 1 de diciembre de 1981.

³⁶ Montserrat ROIG: «La paz de todos los días», *El País*, 11 de diciembre de 1981.

³⁷ Agencias: «Fuerzas especiales de la milicia...», *El País*, 3 de diciembre de 1981.

³⁸ AFP: «Haig considera inquietante...», *El País*, 3 de diciembre de 1981.

³⁹ Agencias: «Rebrota la tensión...», *El País*, 4 de diciembre de 1981.

protestas como algo necesario y justificaba la postura del Sindicato ante las medidas autoritarias.

Es interesante ver como el periódico contaba con varios artículos que hacían una retrospectiva y encontraban algunas claves para entender esta crisis. En primer lugar, “la impopularidad de los gobernantes, y en especial entre la juventud”⁴⁰ así como la crítica directa al sistema. En segundo término, “el inmenso poder político y espiritual de la Iglesia católica, sustentados ambos, en el sentimiento religioso de la población”⁴¹. En tercer lugar, “el antisovietismo de los polacos.”⁴² En base a estos rasgos, se afirmaba la imposible conciliación entre el pueblo polaco y sus dirigentes.

Se hace hincapié también en el apoyo explícito del Kremlin al gobierno, para “no transigir sobre los principios del socialismo y el papel dirigente del POUP”⁴³. Este respaldo fue interpretado como la posibilidad de una intervención militar soviética. Durante estas primeras semanas, quedaba clara la idea de que “se presenta muy difícil la formación de un frente de entendimiento nacional”⁴⁴.

La figura de Walesa es muy destacada en las noticias con un tratamiento informativo muy favorable por parte de *El País*. Las declaraciones de Walesa en defensa de los logros del Sindicato son frecuentes en el periódico, así como un elogio constante de la figura del dirigente pues seguía realizando esfuerzos por la negociación para evitar un posible enfrentamiento. Sin embargo, los dirigentes de Solidaridad estaban dispuestos a hacer frente a cualquier amenaza del gobierno, lo cual fortaleció la posición de la línea más dura del POUP⁴⁵. Desde *El País* se señalaba claramente el origen del conflicto en la incapacidad de reformarse del Partido. Al mismo tiempo, se destacaban los logros conseguidos por Solidaridad en estos meses⁴⁶.

⁴⁰ Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ: «Polonia: verdades que duelen», *El País*, 30 de diciembre de 1981.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ AFP: «El Gobierno polaco considera...», *El País*, 8 de diciembre de 1981.

⁴⁴ José COMAS: «Rotos los "puentes de diálogo"...», *El País*, 5 de diciembre de 1981.

⁴⁵ Agencias: «Movilización de la Prensa polaca...», *El País*, 9 de diciembre de 1981.

⁴⁶ «Moscú considera que Polonia...», *El País*, 12 de diciembre de 1981.

Otro aspecto de gran importancia en el periódico es la Iglesia polaca, con el primado Glemp a la cabeza, a quien se muestra como el elemento moderador capaz de reconducir la situación hacia un “entendimiento nacional”⁴⁷:

“La Iglesia católica polaca está llevando a cabo una serie de contactos con fuerzas del sindicato independiente Solidaridad y autoridades para tratar de revitalizar la política de "entendimiento nacional" y evitar una confrontación, en caso de que el Parlamento apruebe medidas contra el derecho de huelga.”⁴⁸

Todos estos sucesos no se contemplaban de manera positiva por Moscú y de hecho el 12 de diciembre se tuvo constancia a través de los organismos soviéticos que desde el Kremlin se consideraba que Polonia se encontraba en el paso previo a la insurrección, término al que se le dio mucha importancia en las noticias del momento.

Estos hechos recogidos por *El País* mostraban claramente la existencia de una situación de bloqueo de la que era imposible salir, a menos que el Sindicato o el Gobierno dieran un golpe de efecto. Fue este segundo quien, empleando las declaraciones de Walesa en la cumbre de Solidaridad de Radom, acusó a los dirigentes de Solidaridad de aspirar a acabar con el régimen del socialismo real en Polonia. Esto sería la antesala de la declaración de la Ley Marcial.

⁴⁷ Agencias: «La Iglesia polaca vuelve a mediar...», *El País*, 10 de diciembre de 1981.

⁴⁸ Agencias: «La jerarquía católica polaca...», *El País*, 11 de diciembre de 1981.

5- GOLPE DE ESTADO EN POLONIA

Durante la madrugada del 13 de diciembre se produjo el golpe de estado en Polonia, que *El País* recogía en una primera noticia en la sección internacional, hablando de la ocupación de la sede de Solidaridad en Varsovia⁴⁹. Este golpe contra Solidaridad se trataba de una detención masiva que se produjo como respuesta a la decisión de la Comisión Nacional del Sindicato de convocar un referéndum a nivel nacional y un día de protesta en todo el país. El periódico buscaba dejar claro que el ejército atacó directamente las aspiraciones democráticas del pueblo polaco y en los primeros momentos se trataba de mostrar una esperanza de que el movimiento liberalizador en Polonia continuara “Los espíritus libres del mundo desean que la decisión tomada por el general Jaruzelski y el mando militar no sea el final del decidido cambio de sociedad que se venía produciendo desde hace poco más de un año”⁵⁰.

Pese a este deseo, el temor a que se produjera una guerra civil en Polonia era bastante evidente en *El País*⁵¹. También se esperaba, que en caso de no producirse un enfrentamiento, la Ley Marcial no se prolongara en el tiempo y Jaruzelski se aviniera a tratar con la rama moderada de Solidaridad.

El periódico presentaba una disyuntiva respecto al tema de la autoría del golpe. La primera posibilidad era que Jaruzelski actuara para salvar el país de una intervención. La otra opción que se barajaba es que detrás de la decisión del golpe de estado estuviera el poder soviético. Se interpretó como un intento de la URSS de “mantener sometido a un aliado a punto de liberarse”⁵² para evitar que cundiera el ejemplo entre los demás países socialistas. “Para la URSS, la intervención del Ejército polaco le evita realizar el trabajo sucio y guarda todavía como última baza la posibilidad de la intervención directa”⁵³.

Pese a estas consideraciones, el diario también señalaba en parte a las excesivas aspiraciones de Solidaridad que, envalentonada por las concesiones logradas, había procedido

⁴⁹ Agencias: «Golpe de mano de las autoridades...», *El País*, 13 de diciembre de 1981.

⁵⁰ «Polonia y el asunto interno.», *El País*, 15 de diciembre de 1981. Editorial.

⁵¹ “La seguridad de que una mayoría inmensa de la población está decidida a no regresar al régimen comunista que repudia”, *Ibid.*

⁵² *Ibid.*

⁵³ José COMAS: «Ejército y policía actúan brutalmente...», *El País*. 18 de diciembre de 1981.

a desafiar, por encima del Gobierno y POUP, al poder soviético⁵⁴. A raíz de los hechos del 13 de diciembre y durante los días posteriores se señalaba que:

“El sindicato de Walesa ha pasado a la clandestinidad y continúa la lucha, pese a las detenciones masivas registradas en la noche del sábado al domingo. El sindicato ha establecido estructuras clandestinas y formado, desde el lunes, un comité de huelga presidido por Mirosław Krupinski.”⁵⁵

Polonia estaba prácticamente aislada del mundo tras la Ley Marcial y eso dificultaba mucho la labor periodística. Pese a esto, en *El País* se recogía la existencia de los primeros focos de resistencia, pero con la certeza de que estos movimientos no prosperarían. De hecho, al poco tiempo la oposición al golpe de estado quedó sofocada, aunque el Consejo de Salvación Nacional debería hacer aún frente a la resistencia pasiva de buena parte del pueblo polaco⁵⁶. Los balances sobre los muertos y detenidos fueron noticia frecuente en el periódico, con la clara intención de mostrar la represión efectuada por el régimen de Jaruzelski.

En lo que respecta a la figura de Walesa se consideraba que se había visto desbordado por las demandas de los radicales, aunque al contrario de lo sucedido con Dubcek en Praga, parecía no haber sido detenido. El periódico recogía la encrucijada en la que se encontraba Walesa “convertirse en mártir popular o representante del amarillismo, en el Judas que vendió el movimiento sindical independiente polaco”⁵⁷. Sus palabras publicadas por el periódico resumían perfectamente el deseo de toda Solidaridad, ya que “aspiraba, simplemente, a una Polonia mejor que la actual”⁵⁸ sin ninguna ambición de poder.

Los análisis sobre el general Jaruzelski⁵⁹ eran también habituales. Desde *El País* se le señalaba como un nacionalista polaco con preocupaciones por resolver de manera pacífica los problemas. Fue un militar con participación en el Ejército Rojo que iba a tratar de evitar un enfrentamiento “a fin de que no se derrame una sola gota de sangre polaca”⁶⁰. El carácter militar de la intervención era cada vez más evidente, pues el papel del POUP ya ni se

⁵⁴ “Llegaron a despreciar tanto una estructura de poder vacilante y decadente que creyeron poder derribarlo [...] El general Jaruzelski les ha demostrado que estaban equivocados.” «Lo que deben hacer los polacos», *El País*, 18 de diciembre de 1981.

⁵⁵ «Fuentes académicas polacas...», *El País*, 17 de diciembre de 1981.

⁵⁶ “Es evidente que un 90% de la gente es hostil a la declaración del estado de sitio. Hay una clara resistencia pasiva” Mariló RUIZ DE ELVIRA: «Polonia vivió una semana...», *El País*, 20 de diciembre de 1981.

⁵⁷ José COMAS: «La intervención del Ejército», *El País*, 15 de diciembre de 1981.

⁵⁸ AFP: «Walesa "sólo" quería una Poloni...», *El País*, 29 de diciembre de 1981.

⁵⁹ «Jaruzelski, un militar nacionalista y moderado», *Ibid.*

⁶⁰ «Al borde del abismo», *Ibid.*

mencionaba lo que mostraba el fracaso en su intento de renovación. Jaruzelski se valió de la buena imagen de los militares en Polonia para sorprender a Solidaridad⁶¹. Sin embargo, abundaban las noticias que cuestionaban la posición de Jaruzelski, ya que se pensaba que este había sido depuesto por la línea más dura del ejército⁶².

Los actos de gobierno de Jaruzelski fueron duramente censurados por *El País*, haciendo extensible esta crítica a todo el modelo del comunismo. “El acontecimiento polaco es un punto muy considerable en el declive del poder comunista, tal y como lo ejerce la Unión Soviética”⁶³. Se trataba de vincular este hecho a anteriores demostraciones de fuerza por parte de Moscú “El golpe de fuerza del general Jaruzelski trata de realizar con uniformes polacos el trabajo que los tanques rusos llevaron a cabo en Budapest y Praga.”⁶⁴. Para el periódico, el decreto de la Ley Marcial constituía la última prueba de que el comunismo era incompatible con la libertad y del tremendo fracaso económico del modelo soviético.

“Polonia es un país que tiene una larga tradición de lucha por la libertad, pero prácticamente ninguna experiencia de tipo democrático [...]. El problema para los militares empieza ahora, cuando tengan que decidir qué hacer con un poder que han tomado prácticamente sin resistencia.”⁶⁵

El papel de la Iglesia se destacó desde el primer momento. Se consideraba por parte del periódico una herramienta aprovechada por las autoridades del gobierno para mantener la calma, como el llamamiento del cardenal Glemp nada más producirse el golpe. La actitud de la Iglesia en general fue muy condescendiente. Sin embargo, poco después se recogió que “la dureza de los militares ha hecho que la Iglesia se replantee su toma de posición del primer día del golpe”⁶⁶. La nueva postura adoptada por el cardenal exigía la puesta en libertad de los internados y denunciaba algunas de las medidas del ejército. La Iglesia era fundamental para el apoyo material y moral a las víctimas de la represión⁶⁷, así como una de las principales vías de comunicación con Occidente. Las parroquias se habían convertido en lugar de reunión privilegiado para los disidentes. Esto explicó las primeras incursiones de milicianos en

⁶¹ “Las manos de nuestros soldados están limpias” «Los planes de Jaruzelski», *El País*, 19 de diciembre de 1981.

⁶² «¿Mantiene el poder el general Jaruzelski?», *El País*, 23 de diciembre de 1981.

⁶³ «Al borde del abismo», *El País*, 16 de diciembre de 1981.

⁶⁴ «Más solidaridad con Polonia», *El País*, 18 de diciembre de 1981. Editorial.

⁶⁵ José COMAS: «La intervención del Ejército», *El País*, 15 de diciembre de 1981.

⁶⁶ José COMAS: «Ejército y policía actúan brutalmente...», *El País*, 18 de diciembre de 1981.

⁶⁷ “La Iglesia católica polaca se encuentra en primera línea en la defensa del pueblo polaco” AFP: «El papel de la Iglesia polaca...», *El País*, 27 de diciembre de 1981.

iglesias persiguiendo a disidentes. En este momento también se constituyó un Consejo Social para asesorar al primado Glemp en unas eventuales negociaciones con el Comité Central del POUP. Este consejo además mantenía contacto con Walesa⁶⁸.

También se destacaba por parte de *El País* el prestigio del que gozaba el ejército hasta el momento, pues se había mantenido al margen de cualquier actuación y por lo tanto no se le había responsabilizado de la crisis en Polonia, pero ahora, con la Ley Marcial, se había “manchado las manos”⁶⁹ y esto podría repercutir muy negativamente en el futuro del país.

La situación que relataba el periódico, pocos días después del golpe de estado, era dramática⁷⁰, con madres acudiendo a las comisarías a preguntar por sus maridos o hijos, listas de internados colgadas en iglesias, universidades... Se hablaba de la situación lamentable de los presos. Esta nueva dictadura militar iba a tratar de reestablecer el orden y la pujanza económica pero a costa de todo el marco democrático ficticio que los soviéticos habían mantenido. “El miedo ha vuelto a Polonia”⁷¹ era la frase que resumía la nueva situación una semana después del golpe. Desde la URSS se seguía presentando la situación como intranquila, lo que se podía interpretar como un inicio de justificación de la intervención si fracasaba Jaruzelski en los esfuerzos de normalización.

Sin embargo, fueron verdaderamente sorprendentes las declaraciones del propio general reconociendo que “en Polonia hay espacio para sindicatos autogestionados y verdaderamente independientes”⁷² aunque sin hacer referencia alguna a Solidaridad. También confirmaba que la Iglesia católica iba a conservar su papel en la vida pública. Desde *El País* se interpretó que al cargar al POUP la responsabilidad de la crisis, podría sentarse a negociar con Solidaridad, depurada ya de los elementos radicales, con el apoyo de la Iglesia y el beneplácito de la URSS y Occidente. Se perfilaban en el periódico los problemas a los que tendría que hacer frente Jaruzelski: el caos económico, la resistencia pasiva de la población y la debilidad del POUP. Desde medios oficiales se aseguraba que la salida de la crisis en Polonia se asentaría en dos pilares: “el ejército y un partido renovado”⁷³.

⁶⁸ José COMAS: «Arrecian las declaraciones antijudías...», *Ibid*.

⁶⁹ José COMAS: «La intervención del Ejército», *El País*, 15 de diciembre de 1981.

⁷⁰ Le Monde: «Los detenidos polacos...», *El País*, 18 de diciembre de 1981.

⁷¹ Ignacio CEMBRERO: «Estricto control en las aduanas...», *El País*, 22 de diciembre de 1981.

⁷² «Jaruzelski asegura que el estado...», *El País*, 26 de diciembre de 1981.

⁷³ AFP: «Proyectos oficiales de renovación...», *El País*, 31 de diciembre de 1981.

El golpe de estado de Polonia se veía como la culminación de una larga década oscura que se iniciaba con el fin de la Primavera de Praga en 1968 y continuaba con luchas entre países socialistas, el genocidio camboyano y la desmitificación de la revolución cultural. El Ejército popular se vio obligado a actuar en Polonia para impedir una revolución que acabara con el sistema. Después de la catástrofe económica a la que la burocracia del Estado sometió a Polonia, en diciembre de 1981 había llegado la catástrofe social y política⁷⁴. “El milagro polaco, la revolución gradual que intentaba evitar una confrontación abierta con derramamiento de sangre, chocó con sus límites políticos”⁷⁵.

⁷⁴ José Luís LEAL: «Polonia no está perdida», *El País*, 26 de diciembre de 1981.

⁷⁵ Daniel COHN-BENDIT: «El sueño se acabó», *El País*, 19 de diciembre de 1981.

6- EL MUNDO ANTE LA CRISIS POLACA

6.1. Conflictos en el interior de los bloques antes del golpe de estado

Un hecho como el que tuvo lugar en Polonia a mediados del mes de diciembre de 1981 iba a tener una enorme trascendencia a nivel internacional por la respuesta que generó por parte de ambos bloques. Pero antes de abordar esto, es necesario ver el contexto internacional anterior y en concreto, la situación interna de cada uno de estos bloques.

El País presentaba multitud de noticias que ejemplificaban diversos sucesos que generaron tensiones dentro del bloque Occidental, generalmente entre países europeos y EEUU.

Se publicaron editoriales⁷⁶ del periódico que criticaban profundamente uno de los pilares de las relaciones internacionales en el periodo de Guerra Fría como es la ONU, acusando a las superpotencias de acaparar el control con el derecho a veto. También se constataba como la propia OTAN vivía una crisis interna. La reunión de la Alianza Atlántica que iba a tratar el conflicto entre Grecia y Turquía pretendía ser un ejemplo de unión del bloque occidental, terminó por resultar todo lo contrario⁷⁷.

Respecto a estos conflictos en el seno de la OTAN aparecía un editorial⁷⁸ en el que se elogiaba el papel moderador de Europa, que se desmarcaba de la política norteamericana en Libia con el objetivo de buscar la reducción de la tensión internacional. Se retomaba así un debate sobre el papel de Europa en el mundo, ya que se trataba de fijar hasta qué punto deben seguir los países europeos las directrices en política exterior de los EEUU⁷⁹.

Por otro lado, existía también una especial atención respecto a las tensiones en el bloque Oriental, tanto en la URSS como en las Repúblicas Populares. Fueron frecuentes las referencias a las reuniones de los organismos del Pacto de Varsovia con el objetivo de que la URSS impusiera su política exterior a sus estados satélites. Ceausescu fue señalado por *El*

⁷⁶ «La crisis de la ONU», *El País*, 5 de diciembre de 1981. Editorial.

⁷⁷ Soledad GALLEGU-DÍAZ: «Grecia se siente más amenazada...», *El País*, 10 de diciembre de 1981.

⁷⁸ «Piensan además con terror en que el Estados Unidos de Reagan pudiera encontrar en Africa, [...] un nuevo Vietnam; algo que no sólo hirió la sociedad americana, sino a todo Occidente.» «Libia, Estados Unidos y Europa.», *El País*, 13 de diciembre de 1981. Editorial.

⁷⁹ Soledad GALLEGU-DÍAZ: «Hasta dónde llega la OTAN», *El País*, 12 de diciembre de 1981.

País como uno de los líderes del socialismo real que más divergía de las líneas de actuación soviéticas. Sólo así se explicaba la visita de Gromyko a Rumanía, que aprovechada para resaltar “la firme intención de contribuir [...] al mantenimiento y consolidación de la paz, a la limitación de la carrera de armamentos y al desarme”⁸⁰. En el diario se destacaban los movimientos en favor de la paz de los países del bloque oriental, que eran reflejo de un cierto proceso de disgregación, como por ejemplo, en Bucarest, con una manifestación por la paz con 350.000 participantes; o en Ucrania, con movilizaciones de carácter nacionalista.

En lo que respecta a la propia URSS, las noticias sobre el disidente y Premio Nobel de la Paz Andrei Sajarov eran frecuentes, pues se encontraba hospitalizado por su huelga de hambre para protestar por la imposibilidad de viajar a EEUU de su nuera. Este hecho permitía al periódico hablar de la represión de los disidentes soviéticos y de la opacidad del régimen. Este pulso se interpretó como un alegato en favor de la libertad y en contra de las dictaduras⁸¹.

En el periódico se mostraba una clara crítica al sistema comunista. Por este motivo eran frecuentes los artículos en los que aluden a edad avanzada de los dirigentes soviéticos, lo cual dificultaba el camino de las negociaciones; pero también se hace referencia a la enfermedad de Brezhnev, cuyo hermetismo sorprendía a todos los observadores. El 75 cumpleaños del dirigente constituía un momento clave, en el que se reunirían todos los miembros del pacto de Varsovia, celebración que sirvió para dejar claras las diferencias, recelos y divisiones en el bloque oriental⁸², especialmente con la suma de fracasos: Afganistán, Polonia... que desacreditaban cada vez más el modelo soviético.

De esta manera vemos como *El País* no tenía reparos en señalar los problemas que afectan a ambos bloques, causados por el dominio ejercido por EEUU y la URSS y los deseos de los países bajo su influencia de incrementar su autonomía. El periódico elogiaba algunas de las medidas de los países de Europa Occidental a la hora de marcar distancias con EEUU, al tiempo que criticaba profundamente los defectos del modelo soviético.

⁸⁰ Félix BAYON: «Moscú satisfecho por la visita...», *El País*, 5 de diciembre de 1981.

⁸¹ «Solidaridad con Sajarov», *El País*, 6 de diciembre de 1981. Editorial.

⁸² «Cumpleaños feliz», *El País*, 18 de diciembre de 1981. Editorial.

6.2. Repercusiones de la crisis polaca en el mundo

La proclamación de la Ley Marcial generó una gran cantidad de reacciones por parte no solo de los EEUU y la URSS, sino también de otros protagonistas de la política internacional del momento, así como de los diversos partidos comunistas de los países europeos.

El País señalaba como los EEUU y el resto de países occidentales iban a respetar las zonas de influencia de la URSS. De esta forma se limitaron a seguir su principio de no intervención en asuntos internos y solo realizaron condenas teóricas más que prácticas. Todo se fundamentaba en que “el asunto sea de polacos contra polacos”⁸³. En caso de que se confirmara una intervención más importante de la URSS probablemente se procedería a sanciones y bloqueos económicos. EEUU “adopta una actitud de "esperar y ver" en relación con la crisis polaca”⁸⁴, aunque Reagan mantenía sus teorías sobre la autoría soviética del golpe⁸⁵. Pocos días después, desde Washington se consideró que la intervención soviética en Polonia había sido más que evidente y se anunció la imposición de un embargo a la URSS. La interpretación dada por Moscú a estos hechos fue que EEUU deseaba acabar con la distensión y Polonia era un pretexto perfecto.

En lo que respecta los partidos políticos de Europa Occidental, se produjeron manifestaciones, y una división en las organizaciones comunistas. El asunto polaco tuvo una importancia vital en Francia debido a la incidencia que representaba en la alianza gubernamental. Mitterrand vio serias dificultades para mantener el pacto de izquierdas y la cohesión gubernamental “si la situación polaca se agrava, su repercusión en el seno de la coalición gubernamental y del PCF será proporcional”⁸⁶.

Pese a que el Partido Comunista Italiano no formaba parte de una coalición de gobierno, en Italia los sucesos de Polonia también estaban generando una tensión notable. El PCI presenta una notable fractura entre la base y la cumbre. Por primera vez el PCI renunció a la “relación privilegiada”⁸⁷ con el Partido Comunista Soviético.

⁸³ «Polonia y el asunto interno», *El País*, 15 de diciembre de 1981. Editorial.

⁸⁴ Ramón VILARO: «Reagan recibió al secretario...», *El País*, 16 de diciembre de 1981.

⁸⁵ “Sería ingenuo pensar que el Gobierno de Polonia ha podido aplicar la ley marcial sin el total apoyo y soporte de la Unión Soviética” Ramón VILARO: «Es ingenuo creer que la URSS...», *El País*, 18 de diciembre de 1981.

⁸⁶ Feliciano FIDALGO: «Acrobacias en Francia para mantener...», *El País*, 17 de diciembre de 1981.

⁸⁷ Juan ARIAS: «Los comunistas italianos rompen...», *El País*, 31 de diciembre de 1981.

El País señalaba como la URSS desde el primer momento mostró la aceptación de este proceso de Polonia pero siempre tratando de mantener distancias y dejando muy claro el hecho de su no intervención en el golpe de estado. La agencia Tass continuaba con su discurso señalando las dificultades de la normalización y culpando a EEUU de mantener una situación de inestabilidad y dificultar su abastecimiento.

La diplomacia vaticana fue un aspecto muy tratado por el periódico, ya que se movió rápidamente para tratar de conocer que sucedía en Polonia. Las declaraciones del Papa Juan Pablo II evolucionaron desde una posición conciliadora hacia posturas más duras y preocupadas, solicitando la “solidaridad con nuestra nación”⁸⁸. Incluso un enviado de la Santa Sede llegó a Varsovia con el fin de “conseguir que se revoque lo antes posible el estado de guerra y que sean liberados los dirigentes de Solidaridad encarcelados”⁸⁹.

El País adopta una clara postura según la cual el hecho polaco muestra que “los regímenes comunistas de la Europa del Este nunca podrán cambiar hasta que, o a menos que, se produzca algún cambio radical en la propia Unión Soviética”⁹⁰. En Polonia los aires de renovación imbuidos por Solidaridad, fueron sesgados por la influencia soviética⁹¹. Esto permite indicar que “Los dos imperios están en crisis”⁹². Checoslovaquia, Hungría, Afganistán, Polonia suponían claros fracasos de la URSS, a lo que hay que sumar el problema económico. Sólo el ejército funciona en este bloque. Por otro lado, EEUU no controlaba su economía y el mundo occidental con el pacifismo evidencia la desconfianza en el sistema político-económico norteamericano⁹³.

No cabía duda de la notable crítica que se realizaba desde *El País* ante la pasividad mostrada por los países occidentales. Se echó en cara haber aceptado la invasión de Afganistán y, pese a las amenazas de una mayor dureza ante la próxima actuación de Brezhnev, haber permitido que la línea fijada por los países de Europa Occidental fuera transgredida con los sucesos de Polonia. El periódico recogía una pregunta que se encontraba

⁸⁸ *Ibid*: «El Papa recuerda que la fuerza...», *El País*, 17 de diciembre de 1981.

⁸⁹ *Ibid*: «Dos instrucciones del Papa...», *El País*, 22 de diciembre de 1981.

⁹⁰ «La quiebra del comunismo», *Ibid*.

⁹¹ *Ibid*.

⁹² Feliciano FIDALGO: «La intervención del Ejército...», *Ibid*.

⁹³ *Ibid*.

en la mente de los europeos occidentales “¿Vamos a ir hacia el buen camino o bien capitularemos, una vez más, bajo la máscara de la indignación verbal?”⁹⁴.

Desde que se diseñó el sistema de bloques, se había ido consolidando un modelo en el cual “las naciones de cada uno son rehenes encadenados por su dueño-protector”⁹⁵ Desde EEUU no se iba a intentar remediar la situación de Polonia, sino que esto se emplearía para desarrollar una política de manos libres en América Latina, Grecia o incluso España. Hacia el final del periodo analizado, en el diario se empezaba a contemplar la posibilidad de un cambio en el sistema vigente desde la Conferencia de Yalta. A raíz de estos acontecimientos, se percibía como las estructuras de las dos superpotencias empezaban a fallar, pero no se vislumbraba quien iba a reemplazar estos polos de poder. Esto nos muestra la gran importancia que se dio a estos acontecimientos de Polonia.

⁹⁴ Olivier CHEVRILLON: «Contra la pared», *El País*, 26 de diciembre de 1981.

⁹⁵ Fernando SAVATER: «Política de bloques y moral internacional», *Ibid.*

7- ESPAÑA Y POLONIA, CON LA OTAN DE FONDO

7.1. La política exterior de España en diciembre de 1981

En este apartado se abordarán especialmente las dos primeras semanas del mes de diciembre, un momento clave para la historia más reciente de España, pues hubo multitud de noticias respecto a la inclusión de España en algunos de los organismos internacionales más importantes como la OTAN o la CEE, y también tuvo su repercusión en el contexto de Guerra Fría. Por otro lado, es necesario conocer qué situación vivía el Partido Comunista Español justo antes de que se proclame la Ley Marcial en Polonia.

En las primeras semanas de diciembre de 1981, en *El País* se presentaba la gran trascendencia de la integración de España en la OTAN. Ya se ha señalado la constatación de un aumento de tensiones a nivel internacional y desde algunos sectores españoles, representados en *El País*, se pensaba que la incorporación a la OTAN sería el empujón definitivo de España hacia el conflicto internacional⁹⁶.

En los editoriales⁹⁷ se destacaba la extrema importancia que se había dado desde España a la firma del protocolo de adhesión debido a la presencia de algunas de las más altas personalidades de España en este acto. Se trataba así de presentar la inserción en la OTAN no solo como un pacto militar sino también unido a valores parlamentarios y liberales. EEUU, líder de la Alianza Atlántica, era uno de los principales valedores de España, pues por ejemplo, Alexander Haig consideraba su inclusión como una muestra de la vitalidad de la OTAN y confiaba en su espíritu democrático, aunque también suponía un riesgo para la cohesión de la organización supranacional⁹⁸.

En el propio territorio español, también hay corrientes opuestas y se tiene constancia de elementos pacifistas, que se expresan contrarios a la incorporación de España a la OTAN. Tiene especial repercusión en el periódico las campañas del PSOE y del PCE para solicitar un referéndum previo a la entrada en la OTAN.

⁹⁶ Juan MARÍA BANDRES: «Después de la Alianza Atlántica», *El País*, 1 de diciembre de 1981.

⁹⁷ «La recta final», *El País*, 12 de diciembre de 1981. Editorial.

⁹⁸ «Los analistas norteamericanos valoran...», *Ibid.*

Pese a las reticencias internas y las dificultades que estaba poniendo Grecia, las fuerzas de la OTAN consideraban necesaria la entrada de España para reforzar la defensa del flanco sur. No obstante la incidencia en la política española que tenía su Ejército de Tierra era un aspecto que preocupaba en las altas instancias⁹⁹.

En general, se hacía una crítica por parte de *El País* sobre la inclusión de España en la OTAN. En primer lugar por la celeridad del proceso, y en segundo, se dio una cierta importancia a las noticias sobre la solicitud del referéndum para el ingreso por parte del PSOE y del PCE.

En los que respecta a la entrada en la CEE, la palabra que mejor definía la postura del periódico era escepticismo, ya que no se consideraba como la solución a los problemas vinculados a la crisis económica y la transición. Se hablaba más bien de un proceso especulativo que de hecho concretos “¿Es real el fenómeno causa-efecto, integración europea-prosperidad económica?”¹⁰⁰. Una de las principales preocupaciones recogidas en el diario era fijar los fines de este proyecto europeo pues: “No basta con decir que nos sentimos europeístas, convendría definir explícitamente los objetivos y los medios para alcanzar esa Europa”¹⁰¹.

Junto a todo esto, también se aspiraba a mantener las mismas relaciones con la URSS y que esta incorporación no las afectara. Sin embargo, *El País* recoge la reacción de la URSS que fue de enérgica condena de la adhesión de España a la Alianza Atlántica, ya que esto contravenía el deseo de distensión y solo contribuía a incrementar la inestabilidad en Europa y África¹⁰².

Otra cuestión muy importante fueron las diversas noticias que hablan sobre la posición comunista en España. En ellas se hacía referencia a la línea pro-soviética del PSUC. No obstante, en una visita a España de Victor Grigorievich Afanasiev, director del *Pravda*, destacaba que las relaciones con el PCE no eran normales, debido a las declaraciones

⁹⁹ Recordemos que el 23F está aún muy presente. «España y sus Fuerzas Armadas...», *El País*, 16 de diciembre de 1981.

¹⁰⁰ Pilar GARCÍA DOÑORO: «El futuro de la CEE ampliada doce miembros», *El País*, 9 de diciembre de 1981.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² AFP: «Dura reacción de la Unión Soviética...», *El País*, 12 de diciembre de 1981.

marcadamente antisoviéticas de algunos de sus dirigentes. Esto mostraba claramente la independencia de los partidos comunistas respecto de Moscú¹⁰³.

7.2. La cuestión polaca vista desde España

Una vez que se promulga la Ley Marcial en Polonia, resulta interesante ver qué supuso para España, en un momento en que se estaba produciendo su incorporación a la OTAN y la renovación del pacto con EEUU.

Desde el primer momento, *El País* recogió las reacciones de los principales partidos. Declaraciones del propio presidente Calvo-Sotelo señalaban que se veía “con preocupación y alarma los acontecimiento de Polonia”¹⁰⁴. Desde la UCD se apoyaba al pueblo polaco y se criticaba la incapacidad de los modelos soviéticos de avanzar hacia regímenes de libertades. Felipe González declaró que esta medida suponía “el fracaso del comunismo polaco”. Del mismo modo el PCE también mostró su crítica al proceso iniciado por los militares polacos “en abierta contradicción con las esencias del socialismo”¹⁰⁵. Al mismo tiempo que se celebraba una manifestación convocada por el PSOE, el líder del PCE Santiago Carrillo cargaba duramente contra el golpe de estado por considerarlo “antipopular, antiobrero y antisocialista”¹⁰⁶.

Desde el periódico se consideró que las actitudes de la izquierda española respecto a la cuestión polaca fueron buenas, pero no vinieron acompañadas de una respuesta efectiva. El PCE “mostró su profundo y radical desacuerdo, con el golpe militar polaco”¹⁰⁷ pero no se movilizó, al considerarlo una iniciativa anticomunista de PSOE y UGT. CCOO también se quedó solo en su condena, al igual que los socialistas. En general la actuación fue bastante escasa.

Esta cuestión polaca supuso un golpe decisivo en las relaciones entre el comunismo occidental y el socialismo real. *El País* señalaba claramente que el fin principal del PCE en sus declaraciones fue diferenciar lo ocurrido en Polonia de lo que era el socialismo. Carrillo

¹⁰³ Ismael LÓPEZ MUÑOZ: « Afanasiev: "Para la URSS,...» , *El País*, 9 de diciembre de 1981.

¹⁰⁴ «Preocupación y alarma en el seno...» , *El País*, 15 de diciembre de 1981.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ «La izquierda española condena...» , *El País*, 17 de diciembre de 1981.

¹⁰⁷ Antonio ELORZA: «La crisis comunista: de Varsovia a Madrid» , *El País*, 29 de diciembre de 1981.

señalaba que “el golpe es un acto en abierta contradicción con la esencia del socialismo, del marxismo y leninismo”¹⁰⁸. Sin embargo, se criticó desde el periódico la posición del PCE¹⁰⁹, pues quedaría deslegitimado y justificaría la campaña “anticomunista” si sólo se limitara a condenar el caso polaco, sin ir más allá y asumir el problema teórico de esta cuestión rompiendo lazos con los auténticos responsables de la crisis. El doble juego de condena formal sin asumir el fracaso del socialismo real derivaría en “la lógica desconfianza de toda sociedad civil democrática ante el proyecto comunista de socialismo en libertad”¹¹⁰.

Para concluir podemos aludir al editorial del día 18, donde se criticaba la actuación de toda la clase política de España. “La solidaridad con los polacos no puede quedar reducida a gestos simbólicos, sino que tiene que instrumentarse de manera eficaz”¹¹¹. Esto se inscribía dentro de un reproche a la actuación de los partidos y sindicatos españoles que se habían limitado a condenas verbales. A juicio de este editorial, las acciones en favor del apoyo al pueblo polaco habían sido insuficientes y era necesaria una movilización real y una ayuda concreta en todos los terrenos. Además, con vistas a un futuro no muy lejano, señalaba que “La cuestión polaca será, sin duda, una prueba de fuego para el eurocomunismo”¹¹².

¹⁰⁸ «Preocupación y alarma en el seno...», *El País*, 15 de diciembre de 1981.

¹⁰⁹ Antonio ELORZA: «La crisis comunista: de Varsovia a Madrid», *El País*, 29 de diciembre de 1981.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ «Más solidaridad con Polonia», *El País*, 18 de diciembre de 1981. Editorial.

¹¹² *Ibid.*

8- CONCLUSIONES

Como resultado del análisis y del estudio de los aspectos que se han tratado en los puntos precedentes, es posible extraer una serie de conclusiones.

No cabe duda de la importancia que tiene el mes de diciembre para entender la crisis polaca y la decadencia en la que se encontraba inmersa la URSS. Tras el fracaso de los intentos revisionistas de Hungría en 1956, la Primavera de Praga en 1968 y las crisis recurrentes de Polonia, el éxito que supuso la consolidación de Solidaridad constituyó un factor fundamental que iba a anunciar el desmoronamiento del sistema soviético pocos años más tarde. Sin embargo, estas reivindicaciones del sindicato parecían llegar antes de tiempo, cuando los elementos más conservadores de la nomenclatura aún conservaban el poder suficiente para lograr imponer una Ley Marcial que acabara con este movimiento.

A través del análisis de *El País* hemos podido ver claramente la importancia que se dio en España a los sucesos de Polonia, pues debido a la vocación internacional del periódico, se le concedió una notable presencia especialmente a partir de mediados de mes. No solo se circunscribieron las noticias al ámbito polaco, sino que también se trató de recopilar las reacciones internacionales tanto en la URSS, EEUU, los países de Europa Occidental, el Vaticano...

Pese a la importancia que se dio a la crisis polaca, estas noticias compartían espacio con otros sucesos de gran calado en ese momento, como por ejemplo, la invasión de la región del Golán por parte de Israel, que se produjo el mismo día que el decreto de la Ley Marcial, y también tuvo una repercusión notable en la prensa ante el temor de un nuevo conflicto árabe-israelí.

El análisis cuantitativo realizado nos muestra claramente como el volumen de noticias internacionales a lo largo del mes de diciembre era bastante elevado a nivel general. En lo que respecta al tema de Polonia, durante las primeras dos semanas de diciembre tuvo una presencia testimonial con 14 noticias, mientras que a partir del día 15 este número creció enormemente, tanto en noticias (65) como en portadas, editoriales y artículos de opinión, aunque descendiendo hacia final de mes, cuando este suceso ya no tenía tanta repercusión.

La línea editorial de *El País* se mostraba muy comedida respecto a las informaciones publicadas durante los primeros días de la Ley Marcial, lo que reflejaba perfectamente el clima de incertidumbre que rodeaba todo el proceso. Esto explica la ambigüedad del discurso en ocasiones. Por ejemplo, respecto a la motivación que llevó a la promulgación de la Ley Marcial, en el periódico se manejaban dos posibilidades, que hubiera sido Jaruzelski con el fin de evitar una intervención soviética, o bien, que hubiera obedecido órdenes procedentes del Kremlin. En general la historiografía ha tendido más a señalar esta segunda opción, aunque sin menospreciar el espíritu de servicio a la patria que mostraba Jaruzelski en todas sus declaraciones.

Esto nos lleva a hablar de una cuestión vital en lo que respecta al tratamiento informativo que aporta el periódico, puesto que existe una clara evolución del discurso, desde un primer momento donde se le restó importancia al acontecimiento, para con el paso de los días, reconocer la gravedad del mismo, y mostrar una crítica del modelo comunista y el apoyo al pueblo polaco.

Era evidente el respaldo del periódico a Solidaridad, como elemento liberalizador de la doctrina del socialismo real. Se valoró como una gran pérdida que este proyecto terminara bajo la imposición de un golpe de estado, pues en *El País* se consideraba como tal la proclamación de la Ley Marcial. Son numerosos los artículos y noticias en los que se hacía una retrospectiva de los logros que había conseguido el Sindicato aunque también se reconocía que a pesar de sus buenas intenciones, no había logrado mejorar la situación general de Polonia. Incluso en algunos artículos aislados se señalaba que Solidaridad había ido demasiado lejos en sus pretensiones y había forzado una medida tan drástica por parte del Gobierno. Walesa representaba una figura enormemente elogiada por el periódico y con un papel clave en la revolución polaca, pero tampoco tuvo un tratamiento informativo destacado, debido a que las informaciones sobre su situación tras el 13 de diciembre eran confusas.

Llama la atención la aparición de abundantes noticias referidas a la Iglesia polaca y el Vaticano con Juan Pablo II al frente. El papel de esta institución fue muy resaltado por *El País*, como un elemento moderador y de consenso, que siempre trató de lograr un entendimiento nacional entre Iglesia, Gobierno y Sindicato; y que desde una posición más condescendiente con el golpe de estado, evolucionó hacia una postura más crítica. Lo mismo ocurre con la política vaticana, pues se recogía en varias noticias la preocupación mostrada

por Juan Pablo II, así como la necesidad de que se levantara la situación de privación de derechos libertades impuesta en Polonia. En general la mayor parte de los artículos hacían presagiar que la Ley Marcial sería una medida temporal, pero en realidad, esta se prolongó en el tiempo varios años más.

Pese a que estamos hablando de un tema propiamente polaco, estos hechos se insertaban dentro de la dinámica del sistema de relaciones de Guerra Fría y desde *El País* se otorgó un espacio casi tan importante a lo sucedido en Polonia como a la respuesta que generó en EEUU y en la URSS. A este respecto se tendía a justificar esta situación de Polonia como consecuencia del sistema de tensiones de la Guerra Fría. Esto explica que, desde editoriales del periódico, no se realizara una crítica excesiva de la URSS, sino que se aprovechó en muchas ocasiones para condenar el sistema bipolar que articulaba el mundo, donde una acción de la URSS en su glacis, tendría por respuesta otra de EEUU en su ámbito de influencia correspondiente. También se trataba de animar a los países de Europa Occidental a emanciparse de la tutela norteamericana y poner fin al modelo impuesto desde la Conferencia de Yalta. Esto no implica que no se realizara una dura crítica de algunos aspectos del comunismo, como la privación de derechos, la catástrofe económica o la supeditación a los designios de la URSS. En general, se puede ver en este mes una postura en la que no se demonizaba en exceso a la URSS y se mantenía un cierto espíritu de crítica a EEUU, que se reflejaba especialmente en la campaña anti-OTAN de *El País*.

En clave de España, desde *El País* se realizó una más que notable denuncia ante la pasividad con la que actuaron los partidos políticos españoles, hecho extrapolable al resto de países de la Europa Occidental. Especialmente se acusaba al PCE de no condenar el golpe de estado y de adoptar una posición ambigua. Además, se animó a los gobiernos a que no se limitaran a las palabras de apoyo al pueblo polaco y de condena al régimen de Jaruzelski, sino que llevaran a cabo medidas más decisivas para poner fin al estado de excepción. Esto contrasta mucho con la posición crítica del periódico respecto a las sanciones impuestas por Reagan a la URSS.

En conclusión, resulta muy útil el empleo de la hemeroteca de *El País* como fuente que permite una aproximación histórica a los hechos que tuvieron lugar en este mes de diciembre de 1981 en Polonia y conocer la visión que de ellos se tenía en la opinión pública española. Nos encontramos ante unos acontecimientos que marcaron el panorama de la Guerra Fría en

su fase final. El análisis cuantitativo y cualitativo del diario permite afirmar que se tenía conciencia de la importancia de los procesos que estaban aconteciendo en Polonia y cómo la proclamación de la Ley Marcial repercutió muy negativamente en la imagen del comunismo y la ya debilitada posición de la URSS. Sin embargo, es difícil afirmar que en algún momento llegara a pensarse que, en menos de 10 años, estos hechos aquí analizados, fueran a constituir un modelo de referencia en los sucesivos procesos de transición hacia regímenes democráticos y economías de mercado de los países de Europa del Este. El fulgurante ascenso de Solidaridad y su paso al ostracismo con la declaración de la Ley Marcial parecían condenar a Polonia a un futuro oscuro e incierto, y por el contrario resultaron ser el primer paso hacia la democratización y la construcción de un nuevo estado polaco al margen de la Unión Soviética.

9- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

9.1. Fuentes

La principal fuente empleada para la realización de este trabajo ha sido la hemeroteca digital del periódico *El País*, en concreto los días que transcurren del 1 al 31 de diciembre de 1981: <http://elpais.com/diario/>

9.2. Bibliografía

1- Con respecto al marco general de Guerra Fría:

GADDIS, J.L.; *Nueva historia de la guerra fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

PEÑAS ESTEBAN, F. J.; *Occidentalización, fin de la guerra fría y relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1997.

PEREIRA, J.C. (coord.); *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2003.

POWASKI, R.E.; *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.

2- En relación a la historia de la Unión Soviética y la crisis del comunismo:

CARRÉRE D'ENCAUSSE, H.; *El triunfo de las nacionalidades: el fin del imperio soviético*, Madrid, Rialp, 1991.

CLAUDÍN, F.; *La oposición en el "socialismo real": Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia: 1953-1980*, México, Siglo Veintiuno, 1981.

MONTANER, C. A.; *La última batalla de la Guerra Fría: cómo y por qué se hundió el comunismo*, Madrid, Fundación FAES, 2009.

TAIBO, C.; *Historia de la Unión Soviética: 1917-1991*, Madrid, Alianza Editorial, D. L. 2010.

ZUBOK, V. M.; *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2007.

3- Centrado en el ámbito de Europa del Este bajo dominio soviético:

BOGDAN, H.; *La historia de los países del Este*, Barcelona, Javier Vergara, 1991.

EGUIAGARAY, F.; *Europa del Este: la revolución de la libertad*, Barcelona, Ediciones del Drac, 1991.

HERRERO DE MIÑÓN, M.; *Las transiciones de Europa central y oriental*, Madrid, Tecnos, 1990.

MARTÍN DE LA GUARDIA, M. y PÉREZ SÁNCHEZ, G.Á. *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995.

PÉREZ SÁNCHEZ, G.Á.; *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*, Barcelona, Ariel, 1999.

OFFE, C.; *Las nuevas democracias: transición política y renovación institucional en los países postcomunistas*, Barcelona, Hacer, 2004.

4- Respecto a la historia de Polonia:

COMAS, J.; *Polonia y Solidaridad*, Madrid, El País, 1985.

DOBEK-OSTROWSKA, B.; “La transición democrática en España y en Polonia (análisis comparativo)”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 16 (1996), pp. 252-253.

LUKOWSKI, J.; *Historia de Polonia*, Madrid, Cambridge University Press, 2002.

MARTÍN DE LA GUARDIA, M. y PÉREZ SÁNCHEZ, G.Á.; *La Polonia de "Solidaridad"*, Madrid, Historia 16, 1995.

MIZERSKA-WROTKOWSKA, M. y ORELLA MARTÍNEZ, J.L. (eds.); *De fronteras hacia fuera: Polonia y España y sus aliados estratégicos y secundarios en el siglo XX*, Madrid, Schedas, 2016.

HERRERO DE LA FUENTE, M.; *Papel de "Solidaridad" en el proceso de transición democrática en Polonia*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

RUBIO GARCÍA, L.; “Significado de Polonia en el mundo comunista”, *Revista de Política Internacional*, 34 (1957), pp. 73-74.

WALESA, L.; *Un camino de esperanza*, Barcelona, Ediciones B, 1987.

WLADYSLAW, A.; *La Pologne en temps de crise*, Paris, Meridiens, 1988.

5- Manuales generales sobre la Historia del siglo XX:

DÍEZ ESPINOSA, J.R., et al.; *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006.

HOBSBAWM, E. J.; *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2001.

LAQUEUR, W.; *La Europa de nuestro tiempo (desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 90)*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1994.

PAREDES, J. (dir.); *Historia universal contemporánea II: De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2004.

VILLARES, R. y BAHAMONDE, A.; *El mundo contemporáneo*, Madrid, Taurus, 2012.

6- Respecto a la historia de *El País*:

GUILLAMET, J. y SALGADO, F. (eds.); *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

DIARIO EL PAÍS; *Libro de estilo El País*, Madrid, El País, 2014.

SEOANE, M.C. y SUEIRO, S.; *Una historia de El País y el Grupo Prisa*, Barcelona, Plaza & Janés, 2004.

MORERA HERNÁNDEZ, C.; *La imagen de Estados Unidos en la prensa española en el final de la Guerra Fría 1979-1992*, Tesis doctoral, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2009.

10- ANEXOS

10.1. Cronología: el auge de Solidaridad hasta la proclamación de la Ley Marcial 1980-1981

AGOSTO 1980	
14	Inicio de la huelga en el astillero Lenin de la ciudad de Gdansk.
16	Difusión de la huelga por todo el litoral báltico. Creación del Comité Interempresarial de Huelga.
22	Se inician los contactos entre representantes de los huelguistas y el gobierno.
23	Publicación del primer número de <i>Solidaridad</i> , boletín informativo de la huelga del astillero naval de Gdansk.
31	Se firmó el acuerdo de Gdansk en el astillero. Walesa declaró el fin de la huelga. Por primera vez un país del socialismo real reconocía la existencia de sindicatos independientes y con derecho a la huelga.
SEPTIEMBRE 1980	
1	Se reanudó el trabajo en el litoral báltico, pero continuaron las huelgas en las cuencas mineras de Alta Silesia.
6	Edward Gierak es cesado como secretario del POUP y es reemplazado por Stanislaw Kania.
17	Los delegados de los 38 comités fundadores de sindicatos independientes decidieron la creación de un sindicato a escala nacional con el nombre de Solidaridad.
OCTUBRE 1980	
24	El tribunal de distrito de Varsovia legalizó el estatuto del nuevo sindicato independiente, aunque con la inclusión de una cláusula restrictiva sobre el derecho a huelga y la reiteración del papel dirigente del partido.

NOVIEMBRE 1980	
10	Tras varias complicaciones y amenazas de huelga general, el Tribunal Supremo reconoció los estatutos de Solidaridad en su redacción original.
15	Encuentro entre el secretario del POUP, Kania, y el presidente de Solidaridad, Walesa.
DICIEMBRE 1980	
5	Cumbre de los dirigentes de los países del Pacto de Varsovia en Moscú para confirmar la pertenencia de Polonia al campo socialista.
16	Inauguración del monumento a los muertos en la represión de la huelga de diciembre de 1970, una de las peticiones de los huelguistas y último momento de entendimiento nacional entre todas las fuerzas del país.
ENERO 1981	
15	Recepción de Lech Walesa y dirigentes de Solidaridad por el Papa en Roma.
FEBRERO 1981	
1	Solidaridad renunció a la huelga general tras haber conseguido un compromiso sobre los sábados libres.
9	El Pleno del Comité Central del POUP designó al ministro de defensa, el general Wojciech Jaruzelski, para el cargo de primer ministro.
MARZO 1981	
9	Se funda el sindicato independiente y autogestionado Solidaridad Rural por parte de los agricultores privados. Sin embargo, no fue reconocido por las autoridades.
18	Maniobras Soiuz 81 del Pacto de Varsovia en territorio polaco.
19	Intervención de la policía contra los dirigentes de Solidaridad y agricultores en el Ayuntamiento de Bydgoszcz, que ocasionó una grave crisis en el país.
27	Huelga general limitada a cuatro horas y amenaza de huelga general ilimitada como respuesta a los sucesos de Bydgoszcz.
31	Compromiso y desconvocatoria de la huelga por parte de un sector de Solidaridad, de una manera considerada como poco democrática y que abrió una brecha en el seno del Sindicato.

ABRIL 1981	
2	Publicación del primer número del semanario oficial del sindicato independiente, con el nombre de <i>Solidaridad</i> , con una tirada de 500.000 ejemplares y dirigido por Tadeusz Mazowiecki.
17	Reconocimiento por parte del Gobierno del sindicato Solidaridad Rural.
MAYO 1981	
28	Muerte del primado de Polonia, el cardenal Wyszynski, cuyo entierro reunió a los dirigentes del partido, de los sindicatos independientes y de la Iglesia.
30	Se hace público un escrito denominado Foro de Katowice, en el cual los enemigos de la política de renovación de Kania se manifestaron contra la dirección del POUP.
JUNIO 1981	
7	Se hizo pública una carta del Comité Central del PCUS al POUP en la que se criticaba la postura blanda de Kania y Jaruzelski, como respuesta al Foro de Katowice.
9	Intentos por parte del Pleno del Comité Central del POUP de derribar a Kania por parte de la facción de los “duros”.
10	
JULIO 1981	
7	El arzobispo Jozef Glemp es designado por el Papa como primado de Polonia.
14	IX Congreso Extraordinario del POUP. Gierek y sus colaboradores son expulsados del Partido y se produce una depuración del Comité Central.
29	
AGOSTO 1981	
3	Marchas contra el hambre en Varsovia organizadas por Solidaridad.
5	
21	Huelga casi general convocada por los impresores de los periódicos.
SEPTIEMBRE 1981	
5	Primera vuelta del congreso de Solidaridad en Gdansk. Se hizo público un mensaje dirigido a los obreros de los países del Este de Europa bajo el régimen del socialismo real.
10	

25	Votación de una ley sobre la autogestión de los trabajadores en el Parlamento.
26	Segunda vuelta del congreso de Solidaridad. En el transcurso de este congreso el Comité de Autodefensa Social (KOR) anunció su autodisolución. Walesa fue elegido presidente de Solidaridad.
OCTUBRE 1981	
7	Fin de la segunda vuelta del congreso de Solidaridad.
18	El Pleno del Comité Central del POUP optó por la destitución de Kania y su sustitución por el general Jaruzelski como primer secretario, además de Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa.
26	Empezaron a recorrer el país grupos operativos militares enviados por el Gobierno.
28	Solidaridad convoca una huelga general de una hora como advertencia ante los métodos empleados por el Gobierno.
NOVIEMBRE 1981	
4	Encuentro entre Jaruzelski, Walesa y Glemp con el fin de establecer un “frente de entendimiento nacional”.
28	Solicitud del Comité Central del POUP para que se le concedieran poderes especiales al Gobierno.
DICIEMBRE 1981	
2	Ocupación por parte de la policía de una academia de bomberos de Varsovia.
7	Se difundió la grabación de unas palabras de Walesa en la reunión de Solidaridad en Radom donde aseguraba que la confrontación era inevitable.
12	Reunión de la comisión nacional de Solidaridad en Gdansk. Se exigió la celebración de un referéndum y anunció la celebración de una huelga general en el caso de que el gobierno recibiera plenos poderes.
13	Fue declarado el estado de guerra en Polonia. Un Consejo Militar de Salvación Nacional se hizo cargo del poder e implantó la Ley Marcial. Se suspendieron los derechos cívicos, se cortaron las comunicaciones y miles de personas fueron internados en cárceles y campos de reclusión.

16	Se produjo la muerte de siete mineros resultado de un enfrentamiento entre manifestantes y unidades especiales de la policía en la mina de Wujek, cerca de Katowice.
24	Jaruzelski se dirige en un discurso a la nación asegurando que el estado de guerra no se mantendría “ni una hora más de lo necesario”.

Fuente: COMAS, J.; *Polonia y Solidaridad*, Madrid, El País, 1985. p. 259 – 267.

10.2. Selección de portadas de *El País*

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, MARTES 15 DE DICIEMBRE DE 1981

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / Madrid-17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 30 pesetas / Año VI, Número 1.746

Europa central y Oriente Próximo, focos de máxima tensión

El golpe de Estado militar que se produjo en la madrugada del domingo en Polonia y la inesperada anexión de la meseta del Gólan por Israel, que fue ratificada anoche por la Kneset (Parlamento), han elevado al máximo la tensión mundial. En las cancillerías de todos los países se sigue atentamente la evolución

de los acontecimientos en Europa central y Oriente Próximo. Las próximas 48 horas pueden ser cruciales, tanto en el caso de Polonia, donde el líder sindical Lech Walesa negocia con las nuevas autoridades y donde se ha registrado, hasta ahora al menos, una escasa resistencia popular al golpe de Estado, como en la

grave crisis creada por la anexión de los altos del Gólan, que será tratada con carácter de urgencia por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a petición de Siria. La Unión Soviética no ha ocultado su satisfacción ante la intervención militar en Polonia, mientras que Occidente ha reaccionado con

extrema prudencia y subrayado que los acontecimientos polacos son un «asunto interno». Las primeras reacciones árabes ante la anexión de los territorios ocupados por Israel a Siria han sido muy duras, y el ministro sirio de Defensa declaró que «la espada es la mejor respuesta al enemigo israelí».

Occidente lo considera un asunto interno

Incierta resistencia popular al golpe militar en Polonia

El golpe de Estado militar dado en Polonia en la madrugada del domingo por un Consejo Nacional de Salvación, formado por quince generales y cinco coroneles, ha encontrado hasta el momento incierta respuesta entre la población, cogida totalmente por sorpresa, y que vive bajo la ley marcial y el toque de queda. El nuevo régimen militar fue anunciado en una dramática alocución pronunciada por radio y televisión, a las seis de la mañana del domingo (hora de Madrid), por el general Wojciech Jaruzelski, primer ministro y máximo líder del partido comunista polaco (POUP).

En su intervención, Jaruzelski justificó la necesidad de la ley marcial para salvar a Polonia de la catástrofe y la guerra civil. Horas antes, el sindicato independiente Solidaridad había propuesto en Gdansk la organización de un referéndum nacional para decidir si los comu-

nistas debían o no continuar dirigiendo el país.

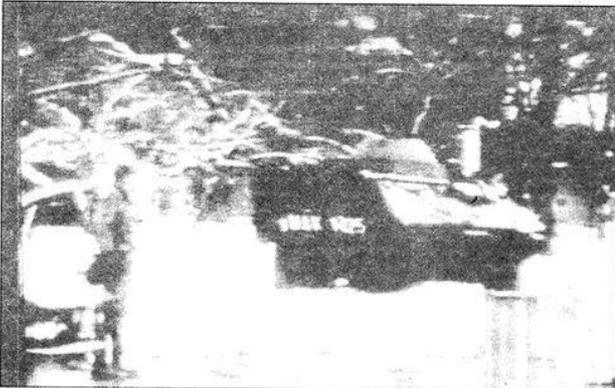
La orden de huelga general lanzada por un comité clandestino de Solidaridad, cuyos principales líderes fueron detenidos en las primeras horas del golpe, fue seguida ayer esporádicamente en algunas

grandes industrias del cinturón de Varsovia. Las informaciones, aun fragmentarias y cuya transmisión al exterior es muy difícil, hablan de paros en la siderúrgica Huta Warszawa y otras fábricas.

La radio oficial, así como la agencia soviética Tass, resaltaron la normalidad de la situación, aunque informaron, sin embargo, que incidentes de «insubmisión» provocados por «subversivos» se habían producido en algunas partes.

En el país, que continúa totalmente aislado del exterior, reina una tensa calma.

Pasa a página 3
Páginas 2 a 8
Editorial en página 14



Una tanqueta hace guardia junto a la sede del sindicato independiente Solidaridad en la madrugada del domingo, según muestra este fotograma captado por la televisión occidental. ABC-TV

Gabeiras convocó urgentemente a Madrid a González del Yerro

El capitán general de Canarias y jefe del Mando Unificado del Archipiélago, teniente general Jesús González del Yerro, fue convocado urgentemente a Madrid por el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José Gabeiras, con el que permaneció ayer en su despacho por espacio de más de una hora. Fuentes del Ministerio de Defensa señalaron que ambos tenientes generales comentaron «temas exclusivamente relacionados con asuntos de sus jurisdicciones».

Sin embargo, el encuentro Gabeiras-González del Yerro se produce al poco tiempo de la celebración en el palacio de la Zarzuela de

una reunión del Rey con la cadena de mando militar y de la difusión de unas declaraciones del presidente de Alianza Popular, Manuel Fraga, en Tenerife, sugiriendo un relevo en la composición de la Junta de Jefes de Estado Mayor. Fraga se había entrevistado con González del Yerro horas antes de efectuar estas declaraciones.

La comparecencia del capitán general de Canarias ha sido comentada de formas muy dispares. En ciertos sectores se interpreta su llamada a Madrid como una advertencia por los diferentes encuentros que viene celebrando con destacados políticos, entre ellos, el último con Fraga. Página 17

Reacciones negativas en Washington y El Cairo y convocatoria urgente del Consejo de Seguridad de la ONU

Israel se anexiona el territorio sirio del Gólan

El Parlamento israelí aprobó anoche, por 63 votos contra 21, la anexión del territorio del Gólan —arrebatao a Siria en la guerra de 1967—, que había sido decidida horas antes por el Gobierno Begin en una sesión extraordinaria y urgente. La oposición laborista boicoteó la sesión de la Kneset (Parlamento) por considerar la medida antidemocrática y peligrosa para Israel. Siria ha pedido ya la convocatoria urgente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la tensión se ha disparado de nuevo en Oriente Próximo.

Las reacciones ante el hecho consumado no se han hecho esperar. En Washington, principal aliado del Estado judío, portavoces de la Casa Blanca y del Departamento de Estado condenaron la decisión de Tel Aviv: «Cualquier modificación unilateral del status de los territorios, como el Gólan, ocupados por Israel en 1967, es contraria a las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, sobre las cuales se han basado los acuerdos de Camp David y todas las negociaciones sobre Oriente Próximo, desde 1967».

Para Egipto, la medida de Israel —que supone desde hoy una ampliación fronteriza de mil kilómetros cuadrados— está en contradicción flagrante con los acuerdos tripartitos de Camp David de 1978. El Cairo ha reaccionado con una emoción y rapidez inusuales, y su portavoz oficial precisó el «rechazo total» de esta resolución y sugirió que el régimen de Mubarak no permanecerá con los brazos cruzados ante la anexión de «un territorio árabe ocupado».

Siria reaccionó a la anexión del Gólan con un comunicado oficial,

hecho público anoche tras una reunión de cuatro horas del Gobierno de Damasco, en el que se señala que este acto «significa una declaración de guerra contra Siria y la suspensión del alto el fuego». El comunicado añade que «Siria no escatimará esfuerzos para defender su territorio e intereses nacionales», y que se reserva el derecho de tomar las «medidas apropiadas contra esta flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y de las resoluciones de la Organización, especialmente de la número 338». El Gobierno de Damasco pidió el respaldo de la opinión mundial para hacer frente a esta peligrosa situación.

Beguin, que compareció ante el Parlamento en la misma silla de ruedas en que horas antes había abandonado el hospital, donde conveía de una rotura de fémur, declaró que Estados Unidos no estaba al tanto de la medida, porque la habría vetado, y eso hubiera hecho mucho más difícil ponerla en práctica.

La sesión de la Kneset registró numerosas ausencias y se produjo en un tono de gran emotividad y sin rigurosa disciplina de voto. Además de la oposición laborista, socialistas y comunistas se pronunciaron contra el proyecto, que en síntesis consta de tres breves párrafos: la legislación, la justicia y la administración del territorio son desde hoy israelíes; la ley es de aplicación inmediata; el ministro del Interior tiene plenos poderes para dictar las medidas oportunas.

Los 5.000 colonos israelíes que habitan el Gólan declararon ayer día de fiesta.

Página 9
Editorial en página 14

Estas Navidades, pulse la tecla sensible.



Regale portátiles Olivetti

Detenido el supuesto asaltante del Banco Central que se dio a la fuga

La policía detuvo el domingo en Barcelona a Rafael Edo Bartoli, conocido por Bartolo o Número Once, el asaltante del Banco Central de la Ciudad Condal que aún permanecía huido. Edo Bartoli estaba en posesión de tres revólveres y una pistola.

Bartoli, que ayer se encontraba prestando declaración en los calabozos policiales de Barcelona, formaba parte de la banda armada que asaltó la citada oficina bancaria el pasado 23 de mayo y se sustrajo durante cerca de 36 horas a clientes y empleados. Página 19

EL PAIS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, JUEVES 17 DE DICIEMBRE DE 1981

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / Madrid-17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 30 pesetas / Año VI. Número 1.748

El Papa lanza un llamamiento al diálogo y condena el recurso a la violencia

Miles de detenidos y nueve muertos, primeras cifras de la represión militar en Polonia

Nueve muertos y 45.000 detenidos sería el primer balance de la represión emprendida por el Consejo Militar que gobierna Polonia desde el pasado domingo, según datos hechos públicos ayer por Edmond Maire, dirigente de la CFDT, sindicato socialista francés. Las cifras fueron facilitadas a

Maire por el primer ministro galo, Pierre Mauroy. Otras fuentes dan cifras inferiores, como la emisora británica BBC, que estimó anoche en más de 6.000 el número de arrestados. En cualquier caso, la rebeldía contra el golpe de Estado parece ser la regla más que la excepción en las grandes fábricas y centros de trabajo, de acuerdo con las

informaciones fragmentarias que pueden salir de Polonia, que continúa incomunicada del resto del mundo. Radio Varsovia informó anoche que la situación se ha normalizado en tres de las 49 *voivodias* (provincias del país).

La calma reina en Varsovia, según estas informaciones, pero se han registrado incidentes de diversa gravedad en Cracovia, Wrocław, Gdansk y otras ciudades. Las huelgas continúan en Silesia, corazón industrial del país. El sindicato Solidaridad parece haber establecido una estructura clandestina que comienza a funcionar, y ha hecho un llamamiento a la huelga general para el próximo sábado. Se confirma, por otra parte, la detención de Lech Walesa, con quien intentó entrar ayer en contacto, sin éxito, el primado cardenal Jozef Giemp. Una proclama de Solidaridad lanzada en la ciudad costera de Szczecin por un comité clandestino de huelga pide el apoyo del mundo exterior.

Jaruzelski está tratando de forzar un compromiso con el líder de Solidaridad y que éste salga en televisión pidiendo calma. Diversas informaciones aseguran que Walesa se encuentra moralmente destruido.

Unas 2.000 personas, convocadas por el PSOE y UGT, se manifestaron anoche en Madrid ante la sede de la Embajada polaca, donde Enrique Múgica y Nicolás Redondo hicieron entrega de una carta de protesta por el golpe militar. Por su parte, Santiago Carrillo realizó una dura condena de lo sucedido en Polonia, calificándolo de «antipopular, antiobrero y antisocialista». «Si no nos opusiéramos al régimen militar de Polonia», afirmó el secretario general del

PCE, «qué fuerza moral tendríamos para denunciar a los golpistas de nuestro país». El Pleno del Congreso tratará hoy una resolución propuesta por los socialistas, pero apoyada unánimemente por todos los grupos parlamentarios, en la que se condena la supresión de las libertades existentes en Polonia, se pide la vuelta a la normalidad anterior y se advierte contra cual-



Vehículos blindados rodean la Academia de Ciencias y la Universidad de Varsovia, que fueron desalojadas por el Ejército el martes. Se realizaron trescientas detenciones entre profesores y estudiantes.

quier intervención de otros países. Mientras que en Estados Unidos crece la inquietud ante la situación polaca, y un portavoz oficial advierte al régimen militar que «el empleo de la violencia contra el pueblo polaco» tendría consecuencias «extremadamente graves», en la capital soviética se adopta un tono más duro hacia los sucesos de Polonia. Observadores occidentales en Moscú temen una

«decisión radical» del Pacto de Varsovia, que podría adoptarse en la cumbre comunista que se celebrará en Moscú este fin de semana, con ocasión del 75 cumpleaños de Breznev. El papa Juan Pablo II lanzó ayer un llamamiento para que Polonia vuelva al camino de la renovación mediante el diálogo. «La fuerza y la autoridad del poder se expresan en el diálogo, y no en el recur-

so a la violencia», dijo el Pontífice. Las informaciones sobre un desmesurado aumento de los vuelos de aviones soviéticos hacia Polonia provocaron inquietud en las cancillerías occidentales en un primer momento, aunque después se les restó importancia y se indicó que, casi con toda seguridad, este tráfico aéreo se debe al transporte de productos alimenticios.

Páginas 2 a 6

La Asamblea General de la ONU condena la anexión israelí del Golán

La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó ayer una resolución que condena a Israel por la anexión de los altos del Golán. La resolución, aprobada por 141 votos a favor, uno en contra (Israel) y tres abstenciones (Estados Unidos, República Dominicana y Guatemala), condena el cambio del carácter físico, de la composición demográfica, de la estructura institucional y del estatuto jurídico de las «alturas del Golán sirias ocupadas».

Debatida en la ONU antes de la decisión israelí de anexionarse el territorio, la resolución establece que todas las medidas legislativas y administrativas tomadas por Israel para cambiar el carácter y el estatuto jurídico de los altos del Golán son nulas y constituyen un caso de violación de la Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949.

La resolución, por otra parte, condena vigorosamente a Israel por sus intentos «de imponer por la fuerza la ciudadanía israelí y los documentos de identidad israelíes a los ciudadanos sirios en los altos del Golán».

Mientras la ONU condenaba ayer la anexión, Tel Aviv concentraba masivamente tropas en los altos del Golán. Blindados, cañones autopropulsados y vehículos de reconocimiento se dirigen día y noche hacia la línea de demarcación controlada por las Naciones Unidas que separa a las fuerzas sirias de las israelíes. Simultáneamente, el Gobierno de Menajem Begun ha iniciado una ofensiva diplomática internacional para contrarrestar su condena generalizada.

No hay ningún indicio de que Siria esté adoptando medidas militares, aunque su Parlamento se reunió ayer por segunda vez en sesión de urgencia. El presidente egipcio, por su parte, ha sostenido una reunión con sus asesores más inmediatos, entre los que figuraba el ministro de la Guerra, y despachó ayer mismo un mensaje al presidente Reagan. China y Francia se han sumado a los Estados que condenan la decisión israelí.

Páginas 8 y 9

Mañana comienza en Madrid la "Operación Navidad 1981", que prohíbe aparcar en el centro

Mañana comienza en Madrid la Operación Navidad 1981, elaborada por la Delegación Municipal de Circulación y Transportes, según la cual se prohíbe el aparcamiento de vehículos en la zona centro, a partir de las nueve de la mañana, para los no residentes.

La zona que comprende la medida abarca el área afectada en la actualidad por la Operación de Regulación de Aparcamiento (ORA) y estará en vigor hasta el próximo día 5 de enero. Durante este tiempo, los vehículos propiedad de los no residentes en dicha

zona no podrán aparcar los días laborables desde las nueve de la mañana hasta las ocho de la tarde, y los sábados y los días 24 y 31 de diciembre y 5 de enero no podrán estacionar su automóvil hasta las dos de la tarde.

Por otra parte, al igual que ya ocurriría en la campaña del pasado año, durante estos días entrará en funcionamiento una línea especial de autobuses que recorrerá las calles de Alberto Aguilera, Goyana, Felipe II, Alcalá, Gran Vía y Princesa.

Página 27

Estas Navidades, pulse la tecla sensible.



Regale portátiles olivetti

Falleció el lingüista valenciano Manuel Sanchis Guarner

Manuel Sanchis Guarner, lingüista y decano de la facultad de Filología de la Universidad de Valencia, murió ayer, a los setenta años, en su ciudad natal, a consecuencia de un infarto de miocardio. Considerado como la más importante figura de la investigación en la lengua valenciana, su muerte ha producido una importante conmoción por las circunstancias que la han rodeado.

Ayer se cumplían tres años del atentado frustrado contra el profesor Sanchis Guarner, reivindicado por un grupo anticatalanista.

Página 31

EL PAIS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID MIÉRCOLES 30 DE DICIEMBRE DE 1981

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / Madrid-17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 30 pesetas / Año VI. Número 1.758

Paralizadas prácticamente las relaciones comerciales entre Estados Unidos y la URSS

Reagan impone duras sanciones a la Unión Soviética por su "responsabilidad" en la represión polaca

El presidente Ronald Reagan anunció anoche en Los Angeles duras sanciones contra la Unión Soviética en señal de protesta por «su responsabilidad aplastante y directa en la represión que tiene lugar en Polonia». Estados Unidos anula las licencias de exportación de material de equipo petrolero —incluido el necesario para la construcción de gasoductos—, deja en suspenso las negociaciones para renovar el acuerdo sobre la venta de cereales a la URSS, prohíbe los vuelos de la compañía Aeroflot y cancela todas las licencias de exportación de material electrónico y de tecnología avanzada.

La crisis polaca ha endurecido sensiblemente las relaciones entre Washington y Moscú, hasta el punto de que el titular soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromiko, convocó ayer por la mañana en su despacho al embajador norteamericano para exigirle que su Gobierno «ponga fin a su injerencia en los asuntos internos de Polonia, que es un Estado soberano».

Tanto estas nuevas medidas como las anunciadas en la víspera de Nochebuena (y que se recibieron con bastante frialdad en Europa occidental) constituyen los primeros pasos de la creciente presión que la Administración Reagan pretende ejercer —con o sin el apoyo de sus aliados— sobre el Kremlin.

Reagan pidió a los países occidentales que se sumen a las sanciones o que, al menos, «no emprendan acciones que minen el significado de las nuestras».

El anuncio de Reagan coincide con la estancia del canciller de la República Federal de Alemania (RFA), Helmut Schmidt, en la costa de Florida, donde pasa sus vacaciones navideñas. Será precisamente Bonn la primera capital occidental que visitará, desde que se impuso la ley marcial en Polonia, una alta autoridad de Varsovia. El viceprimer ministro, Mieczyslaw Rakowski, llegará hoy a la RFA.

La Internacional Socialista condenó ayer enérgicamente en París el golpe militar polaco, quedando en evidencia un mayor acercamiento entre las posturas de la RFA y Francia.

Al tiempo que se anunciaba oficialmente una octava víctima mortal en Polonia (medios occidentales han llegado a barajar la cifra de doscientas muertes como consecuencia de la represión militar tras el golpe del pasado día 13), el Consejo de Ministros polaco decretó ayer el trabajo obligatorio para todos los hombres de 18 a 45 años de edad, mientras permanezca en vigor el estado de sitio.

Páginas 2 y 3

La reunión de la comisión de seguimiento asegura el desarrollo del ANE

La comisión de seguimiento del Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE) celebró ayer en el Ministerio de Trabajo su primera reunión desde el pasado 30 de octubre, en lo que los observadores y partes interesadas consideran el comienzo del desarrollo del acuerdo propiamente dicho. Previamente, fuentes de la Administración comunicaron a las centrales sindicales que a partir del próximo 15 de enero se iniciará la devolución del patrimonio sindical.

La reunión estuvo marcada por las diferencias de interpretación del texto del ANE entre Administración, patronal y centrales sindicales firmantes del documento, aunque la perspectiva a corto plazo del gran número de convenios colectivos que se negociarán en toda España ayudó a todos para suavizar sus posiciones, a pesar de que las centrales sindicales patentizaron desde el principio de la reunión su crítica a la Administración por el incumplimiento de los plazos previstos sobre la reforma del empleo comunitario.

CC OO y UGT plantearon en el capítulo de ruegos y preguntas la solicitud del establecimiento de un nuevo salario mínimo, así como la inclusión en el acuerdo de las revisiones salariales para el personal laboral al servicio de la Administración pública.

Página 41



Dos muertos en accidente ferroviario en Zaragoza. El tren Ter Barcelona-Salamanca descarriló ayer, al parecer por un exceso de velocidad, en las cercanías de la estación de Zuera, en Zaragoza, y arrastró cuatro postes del tendido eléctrico, tras lo cual fue a empotrar en un almacén de herramientas de Renfe. Las primeras impresiones indican que el Ter circulaba a una velocidad superior a los cien kilómetros por hora. En el accidente fallecieron un joven de veinte años, que se encontraba haciendo el servicio militar, y un empleado de Renfe.

Página 17

Ultimo Consejo de Ministros de 1981

Aumento de las pensiones y concesión de 120 emisoras de radio FM

El Gobierno aprobó ayer, en Consejo de Ministros, el último que celebrará el Gabinete en el año en curso, la adjudicación provisional de un total de 120 nuevas emisoras de radio en frecuencia modulada, lo que supone la primera fase de ejecución del Plan Técnico Transitorio actualmente en vigor. Esta primera fase sólo contempla

la concesión de emisoras a empresas periodísticas y radiofónicas, criterio que, a juicio del portavoz del Gobierno, Ignacio Aguirre, se ha adoptado en reconocimiento a la profesionalidad de los medios de comunicación social. El Consejo de Ministros acordó asimismo modificar la tabla de retenciones del impuesto sobre la renta de las personas físicas y mejorar para 1982 las pensiones de la Seguridad Social.

Este mismo Consejo de Ministros conoció un informe sobre el síndrome tóxico, facilitado por el ministro de Sanidad y Consumo. El escrito señala que la evolución epidemiológica del síndrome muestra una disminución continua y progresiva del número de casos hospitalizados por primera vez y del número total de enfermos hospitalizados en el territorio nacional, que el pasado 28 de diciembre era de 417.

El informe precisa que «la investigación de otros factores alimenticios que pudieran tener influencia en el desencadenamiento de la enfermedad o en la protección frente a ésta no han proporcionado hallazgos significativos».

Pasa a página 11

El PSOE denuncia en el Congreso los pactos autonómicos con el Gobierno

Los acuerdos autonómicos entre el Gobierno y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) fueron denunciados ayer por los socialistas durante la sesión maratónica de la Comisión Constitucional del Congreso, que dictaminó el proyecto de Estatuto del País Valenciano y lo modificó de forma que la izquierda parlamentaria estimó inaceptable.

El número dos del PSOE, Alfonso Guerra, anunció que su partido no se siente ya vinculado por tales acuerdos, mientras que Fernando Abril insistió en la voluntad centrista de cuidarlos «como a las niñas de nuestros ojos», lo cual no obsta para introducir las modificaciones que consideraran convenientes, acordes con la Constitución y los propios pactos y, en todo caso, revisables en sucesivos trámites parlamentarios.

Abril reconoció que la exigencia aprobada ayer del acuerdo de dos terceras partes de las Cortes valencianas para la ley que determine la división comarcal está contraindicada en los pactos autonómicos, pero afirmó que asimismo lo están otros puntos del proyecto de estatuto aprobado en Benicassim, por lo que lo procedente sería tratar de encontrar fórmulas de adaptación.

Los socialistas votaron negativamente los artículos del proyecto y los comunistas dejaron de votar a partir del artículo 48. Las modificaciones que más irritaron a la izquierda guardan relación con la introducción de la denominación y simbología de la derecha tradicional valenciana, tales como la denominación Reino de Valencia para la comunidad autónoma. La explicación ofrecida por los socialistas en los pasillos del Congreso es que la actitud de UCD sólo puede estar relacionada con la convocatoria de unas elecciones anticipadas, ya que el proyecto actual del Estatuto no podrá contar con la mayoría necesaria —176 votos— en el actual Congreso. Páginas 12 y 13

Desarticulada una banda ultraderechista en Andalucía

Funcionarios de la policía sevillana han desarticulado un grupo ultraderechista responsable de diversos atentados terroristas perpetrados últimamente en la región andaluza. Entre los al menos catorce detenidos figuran militantes y simpatizantes de organizaciones como Fuerza Nueva, Fuerza Joven y Falange Española de las JONS, así como personas que se encuentran prestando el servicio militar.

La mayoría de los detenidos, algunos vinculados a conocidas familias de la aristocracia andaluza, han pasado a disposición judicial, después de permanecer varios días incomunicados en aplicación de la legislación antiterrorista, acusados de participar en atentados contra las sedes de sindicatos y propiedades particulares en varias ciudades.

Página 14



10.3. Tablas

Tabla 1. Portadas con el tema polaco.

Fecha	Número total
1-12/7-12	1
8-12/14-12	1
15-12/21-12	7
22-12/28-12	6
29-12/31-12	3
Total	18

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Grado de relevancia concedido en portada.

Importancia de la noticia	Número total
Noticias más destacada	12
Segunda noticia	3
Tercera noticia	3
Total	18

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3. Cuantificación de los artículos editoriales.

Tema de los editoriales.	Número total
Relaciones Internacionales	14
Polonia	5
Crisis URSS	1
España	1
Total	21

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4. Cuantificación de los artículos de opinión.

Fecha	Relaciones Internacionales	Polonia	Crisis URSS	España
1-12/7-12	4	0	0	1
8-12/14-12	4	0	1	2
15-12/21-12	2	12	1	3
22-12/28-12	5	8	0	1
29-12/31-12	3	3	0	2
Total	18	23	2	9

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5. Cuantificación de las noticias de la sección internacional.

Fecha	Relaciones internacionales	Polonia	Crisis URSS	España
1-12/7-12	17	6	8	8
8-12/14-12	13	8	7	17
15-12/21-12	35	39	1	2
22-12/28-12	21	26	1	2
29-12/31-12	12	9	0	0
Total	98	88	17	29

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6. Estudio comparativo de los diferentes temas tratados.

Fecha	Relaciones internacionales	Polonia	Crisis URSS	España
1-12/7-12	25	6	9	9
8-12/14-12	20	8	8	20
15-12/21-12	39	55	2	5
22-12/28-12	28	40	1	3
29-12/31-12	16	12	0	2
Total	128	121	20	39

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7. Estudio comparativo entre portadas, artículos editoriales, artículos de opinión y noticias internacionales.

Fechas	Portadas con el tema polaco	Artículos editoriales Polonia	Artículos opinión Polonia	Noticias internacionales Polonia
1-12/7-12	1	0	0	6
8-12/14-12	1	0	0	8
15-12/21-12	7	4	12	39
22-12/28-12	6	2	8	26
29-12/31-12	3	0	3	9
Total	18	6	23	88

Fuente: Elaboración propia

10.4. Editoriales y artículos seleccionados

EDITORIAL:

Polonia y el asunto interno

EL PAÍS

15 DIC 1981

LOS ESPIRITUS libres del mundo desean que la decisión tomada por el general Jaruzelski y el mando militar no sea el final del decidido cambio de sociedad que se venía produciendo desde hace poco más de un año. No es solamente una esperanza: es la seguridad de que una mayoría inmensa de la población está decidida a no regresar al régimen comunista que repudia. No es difícil suponer que detrás de Jaruzelski está el poder soviético; algunos piensan que el presidente, más que obedecerlo, ha tomado una decisión en el último extremo para evitar la invasión y la respuesta colectiva, que podrían llegar a la destrucción del país. Vano consuelo: si es la libertad la que muere, a veces no es más digno el suicidio que ser víctima de un asesinato. En las palabras de la alocución de Jaruzelski que han llegado al extranjero no hay ninguna alusión al comunismo - aun siendo él mismo el jefe del partido-, y la detención de los antiguos dirigentes comunistas puede interpretarse de diversas maneras. Parece querer insinuarse que el nuevo poder trata de no hurtar las responsabilidades que, dentro del partido, han llevado a Polonia a esa anarquía que, según su declaración, reina en el país. ¿Por qué la implantación de una dictadura militar en este momento? Moscú puede tener razones de política internacional que le lleven a sujetar por la fuerza a un aliado -sometido, más bien- a punto de liberarse. Puede haber también razones de política interior de la URSS y dentro del bloque del Pacto de Varsovia: una prueba de fuerza antes de que sea demasiado tarde y cunda el ejemplo en otros países del socialismo real. La situación, por otra parte, no puede convertirse en eterna, aunque exista la desgraciada experiencia de otras dictaduras militares que se perpetúan durante años y años. Si Jaruzelski no quiere convertirse en un tirano permanente, quizá llegue a unas posibilidades de negociación y de acuerdo con la rama moderada de Solidaridad. Pero el paso dado por el Ejército polaco es demasiado grave y la dinámica de los hechos parece en muchos aspectos irreversible. La evitación de la guerra civil será a costa de la aniquilación de las conquistas sociales y políticas de los sindicatos libres.

Estados Unidos y los gobiernos occidentales se han atrincherado en la letra de la doctrina de no intervención en los asuntos internos de un Estado, y sus condenas son literarias y no prácticas. Esta actitud de manos fuera se mantiene en tanto que el asunto sea de polacos frente a polacos, aceptando la ficción de que la URSS no ha intervenido y el oportunísimo informe de la CIA de que no se han advertido movimientos de tropas soviéticas en dirección a la frontera polaca.

Cabe aún la sospecha de que, si de alguna manera más directa hubiese una intervención-soviética, el tema se resolvería en tormentas de sanciones y de peticiones de bloqueo, pero que tal vez en el fondo dominasen las leyes de Yalta: el reparto del mundo que hizo que Polonia quedase, contra su voluntad,

incluida dentro de un bloque y regida por un régimen que no deseaba y que todavía forma parte del equilibrio del mundo de hoy. El asunto interior estaba ya contenido en ese reparto del mundo.

La solidaridad civil puede, sin embargo -ya que no la de los Gobiernos-, prestar una gran ayuda a los demócratas polacos. Ya hay manifestaciones en varias capitales europeas, y en algunas de ellas las demostraciones se formaron espontáneamente, integradas por representantes de todos los partidos, apenas se conocieron las noticias. Es sólo una manera de hacer llegar a los polacos la sensación de que no están solos en el mundo y que los locutores uniformados que han aparecido ahora en su televisión no representan el esfuerzo del mundo de los demócratas libres que les apoyan. Para los defensores de la democracia, este no es un *asunto interno*, como no lo es la ominosa dictadura turca, como no lo era la intentona criminal de Tejero en España, pese a las detestables declaraciones del general Haig. Cada vez que unas libertades son borradas, unas dignidades ofendidas, un pueblo sojuzgado, es algo que concierne a todos. La opinión pública occidental -que define con sus votos la dirección política de sus respectivos países- ha de presionar a sus gobiernos para que el general Jaruzelski entienda que ese régimen que él mismo ha creado una noche de fusiles no puede tener representatividad en ninguna organización internacional donde se hable en términos de paz y de libertad. La ficción del *asunto interno* no es políticamente sostenible ni moralmente lícita.

EDITORIAL:

Más solidaridad con Polonia

EL PAÍS

18 DIC 1981

COMO EN tantas otras ocasiones de la historia contemporánea, Polonia se ha convertido en la encrucijada de los temores y las esperanzas de toda Europa. El sistema de dominación creado en la Unión Soviética en 1917, y exportado luego a la periferia, tuvo en Polonia, meses antes que en Hungría y doce años antes que en Checoslovaquia, su primera crisis grave. En agosto de 1980, el movimiento Solidaridad retomó la antorcha de la lucha por la liberación nacional y política de Polonia y enfrentó a millones de trabajadores de carne y hueso con el régimen. El golpe de fuerza del general Jaruzelski, que unos consideran la última carta antes de la invasión y otros creen se encuentra inscrito en la estrategia global soviética, trata, en cualquier caso, de realizar con uniformes polacos el trabajo que los tanques rusos llevaron a cabo en Budapest y Praga. Tras su previsible fracaso, pues las causas que hicieron nacer la protesta de Solidaridad volverán a operar con redoblado vigor después de la primera oleada represiva, Polonia arriesga una intervención soviética directa. La solidaridad con los polacos no puede quedar reducida a gestos simbólicos, sino que tiene que instrumentarse de manera eficaz y para un prolongado período. Mientras el mundo entero fija su atención en los sucesos de Polonia y surge un vigoroso movimiento internacional -en ocasiones a espaldas o por encima de los Gobiernos- en apoyo de un pueblo que ha escrito a lo largo de su historia las más valerosas páginas en defensa de la dignidad, la libertad y la independencia, los partidos políticos y los sindicatos españoles nos obsequian -salvo las excepciones de rigor- con su silencio, sus perplejidades o simples condenas verbales. El PSOE y UGT convocaron anteayer, en un gesto que les honra, una manifestación ante la Embajada polaca -enclavada en un paraje suburbano madrileño-, pero no lograron movilizar a sus militantes. Entre tanto, Felipe González proseguía su viaje por América Central sin advertir que los proyectos para la pacificación de esa región son indisociables de los actualísimos sucesos en Europa Central. Es tan inadmisibles tapar los horrendos crímenes de las dictaduras centroamericanas con la invasión de Afganistán como cerrar los ojos ante el golpe de Estado polaco con la excusa de El Salvador o Guatemala. Por su parte, el Gobierno ha formulado una protocolaria protesta, pero su presidente saludó cortésmente, en una recepción oficial, al encargado de negocios del general Jaruzelski, como si nada ocurriera en Varsovia. No creemos que los usos diplomáticos deban prevalecer sobre la claridad política cuando los fusilamientos y los encarcelamientos empiezan a enlutar Polonia.

Mientras la dirección del PCE y de Comisiones Obreras desautorizaban en los hechos a Marcelino Carnacho al desconvocar la manifestación ante la Embajada polaca, Santiago Carrillo combinaba la rotundidad de su condena -que es dé elogiar- con una incomprensible alusión a la *campaña anticomunista* montada por el PSOE y UGT al solidarizarse con los polacos. El eurocomunismo, lanzado a la tarea de denunciar a los países de la órbita soviética, no puede prohibir a los socialistas españoles, teóricos compañeros suyos en la izquierda, la expresión de esas mismas denuncias. La cuestión polaca será, sin duda, una prueba de fuego para el eurocomunismo que todavía no ha sido salvada; cualquier ambigüedad o equívoco a este respecto daría pie para que se interpretara como un alineamiento de fondo con el general Jaruzelski. En síntesis, las acciones de apoyo al pueblo polaco agredido por las armas son, a nuestro juicio, demasiado tímidas y poco efectivas. Una movilización real y una ayuda concreta en todos los terrenos es lo que es preciso: más solidaridad, en definitiva, con Polonia.

El sueño se acabó

DANIEL COHN-BENDIT

19 DIC 1981

Por fin ha sucedido, y hay quien se asombra de que haya tardado tanto. El moribundo Partido Obrero Unificado Polaco (POUP, comunista) no ha conseguido realizar la renovación prometida. Se ha quedado como una institución que es rechazada por la mayoría abrumadora del pueblo. Para finales de febrero estaban previstas elecciones Comunes y parlamentarias, sin saberse cómo y por quién habría que votar. ¿Se trataría, quizá, de refrendar una lista unitaria como de costumbre, asegurando un 96% para el partido? Pero esto ya no se puede plantear ante la exigencia de democratización del pueblo polaco. Y unas elecciones auténticas no serían aceptadas por el POUP, que, con dificultad, llegaría a conseguir el 5% de los votos. Si ejercitar el poder significa imponer una política a la sociedad, no importa por qué medios, ninguna institución podía afirmar en Polonia, antes del domingo pasado, tener el poder en sus manos. Después, el sueño de un frente de entendimiento nacional, de un triunvirato formado por el Gobierno, la Iglesia y el sindicato Solidaridad, se hizo añicos. El desconcierto fue total y el milagro polaco, la revolución gradual que intentaba evitar una confrontación abierta con derramamiento de sangre, chocó con sus límites políticos.

El arte de imponer modificaciones sin compromisos se perdió entre las manos sin contenido político del líder obrero Walesa, que terminó perdiendo su capacidad genial de integración, porque en la sociedad polaca ya no había nada para integrar. Por eso no resulta sorprendente que en los últimos tiempos no consiguiera tener más que una pequeña parte de los sindicatos Solidaridad como seguidores. Amenazó al Gobierno cada vez con mayor virulencia, pero no pudo presentar ninguna alternativa negociadora que hubiese evitado la crisis. Solidaridad, un cuerpo democrático extraño en un Estado totalitario, no fue capaz de deshacer el sistema, pero sí consiguió quitarle fuerza.

El "síndrome turco"

La esperanza que tenían muchos de reformar el sistema desde dentro no se pudo cumplir. El difícil compromiso de imponer las libertades sin cuestionar el sistema hizo añicos la libertad y arruinó la última posibilidad de cooperación nacional. Los campesinos se negaron a producir más para aprovisionar las ciudades. Los obreros no estaban dispuestos a hacer horas extras. En resumen: no había nadie que quisiera ayudar a que funcionase el Estado.

Si la dirección del POUP tenía poco prestigio, sus tecnócratas ni siquiera fueron capaces de asegurar el aprovisionamiento de la población, y al final tuvieron que contemplar cómo el sistema polaco se pudría por dentro. El sindicato Solidaridad, por su parte, no pudo mantener su unidad interna. Los clubes y los partidos surgen como hongos y partidos y las divergencias políticas se hicieron públicas.

Ya no se trataba de participar, a la sombra de Solidaridad, en un proceso democrático o rebelarse contra la arrogancia del poder, sino de crear un nuevo orden social. Así, los grupos nacionalistas, como la Confederación para una Polonia Independiente, difícilmente podían ponerse de acuerdo con los grupos de izquierda reunidos en torno a Kuron y Mozelewski.

El proceso de democratización conducía también a una lucha por conseguir reivindicaciones sociales. El POUP no habría sobrevivido a una disputa de tal índole. Las necesarias reformas de la economía polaca exigían una movilización de masas, incluso una identificación del régimen con las masas, que, dadas las actuales circunstancias -al no cambiar la estructura del poder-, quedaba excluida.

Cuando una sociedad resulta ingobernable, tal como ocurre en las sociedades occidentales, se impone el orden mediante golpes militares. A esto se le puede llamar con pocas palabras el síndrome turco. Pero el problema es que esta toma del poder por los militares sólo puede llevar a una lealtad masiva basada en el temor y la resignación. A pesar de la crueldad de la represión, los militares turcos han logrado poner fin a los asesinatos incontrolados en la calle. Aunque el golpe militar en Polonia haya ahogado el proceso de democratización, si consigue combatir eficazmente la falta de alimentos, es posible que consiga una mayoría silenciosa.

Adelantarse a la derecha

Lo nuevo es que en el bloque del Este sea necesaria esta solución. El estado de guerra, la ley marcial, el toque de queda, la abolición de las pocas libertades políticas y la oleada de detenciones configuran, la imagen de una dictadura militar. Jaruzelski puede esperar tranquilo ahora, apoyado por el Ejército polaco y con los rusos guardándole las espaldas, el contragolpe de Solidaridad. La Unión Soviética movilizará sus últimas reservas en alimentos, con el fin de que la sociedad del hambre sea identificada con el orden. Por supuesto, habrá una huelga general, puesto que las masas no se contentarán con el golpe; pero, desgraciadamente, vemos en Chile, Argentina y Turquía que un ejército dispuesto a todo es difícilmente desalojable del poder.

Nosotros, las palomas de la paz, que hemos lanzado a la calle millones de personas contra las intervenciones de los yanquis, los que sospechamos con razón que la CIA está detrás de cada golpe militar, ¿qué podemos hacer?. Me temo que demasiado poco. La paz que hemos exigido en Bonn con tanto ímpetu también tendrá que repercutir en Polonia. ¿Acaso sólo era un juego de palabras nuestra petición para lograr una Europa neutral, desde Danzig hasta Lisboa?. Personalmente, opino que una movilización masiva de todos los movimientos pacíficos de Occidente puede ayudar a evitar la amenazante masacre en Polonia. Sería bueno adelantarnos a los derechistas.

Requisito indispensable para la paz

Como se ve, para conseguir la paz no es necesario solamente zonas libres de armamento nuclear, sino que también se necesitan áreas en las que la gente esté, por lo menos, algo de acuerdo con la forma de sociedad, si es que no se pueden identificar del todo con ella. Si esto no ocurre así; está garantizada la guerra civil. Los oprimidos llaman a un hermano mayor para que les ayude. Y éste, de una manera perversa, ya no se presenta como opresor, sino como alguien que está dispuesto a terminar con el baño de sangre. A veces la paz puede ser una terrible perífrasis para la supresión.

TRIBUNA:

La quiebra del comunismo

ARRIGO LEVI

22 DIC 1981

La autoocupación de Polonia por su Ejército, aunque deja sin respuesta muchas cuestiones vitales (¿se someterán los obreros, o resistirán?, ¿ha sido despojado del poder el partido comunista, o mantenido en él?, parece que ofrece la confirmación final del hecho de que los regímenes comunistas de la Europa del Este nunca podrán cambiar hasta que, o a menos que se produzca algún cambio radical en la propia Unión Soviética. Con excepción de Yugoslavia, todos esos Gobiernos comunistas han sido impuestos por el Ejército soviético. Y con excepción de Hungría, donde el Janos Kadar parece gozar de cierto apoyo popular, ninguno ha sido capaz de alcanzar esa especie de legitimidad que solamente concede el consenso.

El porqué esos regímenes totalitarios han fallado tan estrepitosamente en la obtención de un consenso es casi un misterio. Muchos dirigentes totalitarios han alcanzado popularidad. En la propia Unión Soviética, el comunismo por lo menos ha llegado a ser aceptado casi como una realidad incambiable. Pero eso no significa que sea realmente popular (de hecho lo desconocemos), pero por lo menos es aceptado bajo condiciones, totalitarias, soviéticas.

Crisis institucionales

En los otros países de la Europa del Este, los partidos comunistas en el poder no han podido siquiera conseguir tal tipo de aceptación realista. Este desigual fallo histórico se debe a dos motivos: el comunismo en sí es algo que ha fallado, y además en la Europa del Este todos estos regímenes son cuerpos extraños impuestos por el imperialismo extranjero.

Cada uno de esos regímenes ilegítimos ha tenido que afrontar en distintos momentos una crisis institucional. Cada vez que esto ha sucedido en cada país alguna fuerza espontánea trabajó por el cambio. Algunas veces, como en Checoslovaquia en 1968, el propio partido se convirtió en el principal vehículo para el cambio, y este proceso produjo una *legitimación* temporal del comunismo *con rostro humano*.

En Polonia, las fuerzas del cambio estaban fuera del partido: la Iglesia, los trabajadores, Solidaridad. El partido fue demasiado débil para resistir el cambio y trató de subirse al vagón revolucionario, con cierto éxito. De haber sido dejado a su aire quizá hubiera alcanzado un éxito total: pero el poder soviético lo frenó en su intento de aceptar aquellos cambios radicales necesarios.

Muchas experiencias históricas, en América Latina y otros lugares, muestran invariablemente que la liberalización de un régimen totalitario es un proceso muy difícil: parece ser una empresa imposible en la Europa del Este. El Kremlin no reconoce la absoluta soberanía de esas naciones y ha actuado de acuerdo con su doctrina, aun antes de proclamarlo.

En Polonia, sin embargo, había ciertas razones especiales que hacían esperar a la nación polaca, y al mundo democrático, que se podría conseguir algún cambio radical en la estructura del poder, sin

provocar una intervención militar soviética. El propio hecho de que tal intervención hubiera sido insinuada y pospuesta tantas veces demostraba que incluso el Kremlin reconocía la dificultad de aplicar esta regla general en este caso especial.

Compromiso imposible

Pero al final -aun cuando puede que quizá no haya llegado el fin- la disgregación espontánea de la autoridad del partido fue tan clara, y el aumento de la voluntad revolucionaria del pueblo polaco tan fuerte, que todo tipo de compromiso imaginable se hizo imposible. Y un general decidió que la autoocupación sería mejor que una revolución que condujera a una ocupación soviética, pasando por un conflicto sangriento. Todavía no sabemos si tendrá éxito.

Pero aun existiendo dudas sobre si el golpe militar es el punto de llegada de la tragedia polaca, como si todavía está por llegar lo peor, lo ocurrido en los últimos días parece demostrar, de una vez por todas, que no puede haber cambio alguno en la Europa del Este hasta que haya un cambio real en Moscú. Si incluso los polacos han fracasado en su intento de hacer una revolución pacífica, ¿quién podrá esperar tener éxito?

Pero, ¿cambiará alguna vez la Unión Soviética? Naturalmente que cambiará un día: el fallo del comunismo en todas partes es un claro aviso a los dirigentes del Kremlin. Pero mientras se espera este colosal acontecimiento, ¿ha de abandonar toda esperanza el resto de la Europa comunista?.

¿Y podrá el mundo democrático hacer algo para ayudar a las fuerzas democráticas del Este? ¿Podemos continuar nuestras transacciones con la Unión Soviética como si nada hubiera sucedido? ¿Podemos seguir enviando enormes cantidades de trigo y otra ayuda material al régimen soviético, o debemos reducir y parar este comercio y ayuda para poner de manifiesto la debilidad interna del régimen? No tengo una respuesta apropiada a estas cuestiones, pero son cuestiones que es necesario formular y discutir.